



ARMENIA.—Turcomanos de los alrededores de Sebaste. (Pág. 194).

y allí desde 1849 empezó á desplegar con los pobres y los pequeñuelos esas cualidades de abnegacion y de caridad sin medida, caracteres de su apostolado.

Dotado de un temperamento robusto, triunfó de la fiebre, del cólera y de otras enfermedades que le condujeron á las puertas del sepulcro. A setenta y dos años, el último de su vida, emprendia aún á pié el viaje de la Ressource á San Dionisio, y costaba no poco decidirle á aceptar un vehículo para hacer ese trayecto de tres leguas.

Su memoria era segura y muy rica. Sabia perfectamente multitud de pasajes de la sagrada Escritura, de los santos Padres y aún de los autores clásicos.

La lengua latina le era familiar, y hasta despues de muchos años pasados en los países febreros, donde las facultades intelectuales se gastan muy pronto, componia fácilmente en verso latino poemas de circunstancias.

Como encontrase en el curso de sus misiones, no sólo malgaches, sino tambien indios, decidió á fin de serles más útil, aprender los primeros elementos del cafre y del tamul.

Su caridad iba acompañada de celo y de dulzura, y á ejemplo del bienaventurado Pedro Claver, á quien tomó por modelo en la evangelizacion de los negros, se consagraba por entero á su instruccion. Difícil seria referir cuánto hizo en favor de aquellos infelices ora en Mauricio, ora en Nossi-bé, durante el cólera sobre todo, ora en Borbon, cerca de los cafres y de los tiernos criollos.

Los funerales se celebraron en la parroquia de Santa María, presididos por el Ilmo. Coldefy, obispo de San

Año IV.—N.º 82.

Dionisio, quien hizo en breves palabras el elogio del difunto.

Luego transportáronse sus despojos al cementerio de la Ressource, en donde las lágrimas de toda la poblacion tributaron el último testimonio á las virtudes del humilde religioso, que trabajó en Madagascar, sin tener la dicha de morir en este país.

## LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE EN 1882.

Las limosnas en favor de la *Obra* habian recibido excepcional aumento el año anterior á causa del Jubileo. Faltando en el de 1882 este recurso transitorio, era de esperar una disminucion. La diferencia, con todo, no es tan considerable como podia temerse.

|                                     |                       |
|-------------------------------------|-----------------------|
| En 1881 el total de limosnas        |                       |
| habia sido de. . . . .              | 6.906,058'19 pesetas. |
| En 1882 se han recogido. . .        | 6.414,438'80 »        |
| Esta cifra es, pues, inferior de. . | 491,619'39 »          |
| al precedente.                      |                       |

Es evidente, sin embargo, que no es la comparacion entre estos dos años consecutivos lo que puede ilustrarnos acerca la marcha de la *Obra*. Encontraremos, pues, mejor base de apreciacion comparando el cargo de 1882 con el de 1880, y entonces veremos que los primeros exceden á éstos de una manera notable.

31 Mayo 1883.



|   |                       |
|---|-----------------------|
| En 1882 se recibieron. . . . .  | 6.414,438'80 pesetas. |
| Y en 1880. . . . .  | 6.020,039'66 »        |
| Lo que constituye en provecho<br>del último ejercicio un exce-<br>dente de. . . . . | 394,399'14 »          |

En las circunstancias actuales, cuando en todas las comarcas que contribuyen á esta *Obra* la caridad de los católicos se encuentra en presencia de necesidades nuevas y apremiantes, debemos agradecer á la divina Providencia que ha inspirado á los bienhechores tanta generosidad.

Este aumento era, por lo demás, sumamente necesario. Parece, en efecto, que se acercan los tiempos en que los pueblos sentados en las sombras de la muerte deben oír la buena nueva. En Africa, en Oceanía y en los lejanos archipiélagos del Océano Pacífico, los obremos apostólicos van con peligro de su vida formando cristiandades y anunciando en plena barbarie la doctrina civilizadora del Evangelio. Añadamos que quizá nunca ha sido tan considerable como ahora el número de miembros del Seminario de las Misiones extranjeras y en todas las casas religiosas que se destinan al apostolado.

Que los bienhechores, pues, redoblen su celo y generosidad. Secundar con la limosna los esfuerzos de los misioneros es hacerse, segun frase de san Pablo, auxiliares de Dios, y es trabajar tambien en nuestro propio interés. ¡Quién sabe, en efecto, si la *Obra de la Propagacion de la fe* debe contribuir, en un designio de la divina misericordia, á pagar el rescate de los países de nuestra Europa donde esta misma fe parece próxima á extinguirse!

## PALESTINA.

Un amigo nuestro nos ha proporcionado la siguiente carta, que estampamos con gusto en las columnas de nuestra Revista.

6 de abril de 1883.

Sr. D. Jaime Castellá.

Mi querido amigo: Al dar á V. mi último abrazo, exhalando de mi boca un tierno saludo á mi patria querida, que yo abandonaba por algun tiempo para correr en busca de nuevos horizontes, en que poder hallar los secretos misteriosos de aquella mision científica que, como V. sabe, altas superioridades me encargaron, y yo acepté gustoso, despues de haber expuesto con toda sinceridad mi falta de recursos intelectuales, prometí á V. tenerle siempre al corriente de cuanto me pudiera ocurrir de notable en el largo trayecto que debía medir hasta llegar al anhelado puerto de mi propio destino.

Jamás, querido amigo, he experimentado tanto placer al tomar la pluma en mi mano, como el que irresistiblemente siento ahora al dar principio á mi promesa, que tan atractiva y hermosa se presenta hoy á mi imaginacion por el recuerdo dulce que de nuevo hace mi memoria de un amigo de la infancia, de aquella edad tierna, encantadora, cuando todo nos sonreía, y sobremanera nos halgaban dorados sueños de bienandanza en el panorama, que ya á lo lejos se divisaba, de nuestra vida accidentada, pero por esas hasta hoy consoladoras siempre providenciales vicisitudes.

Era el sexto día de mi salida del puerto de esa ciudad mi patria querida, y ya habia surcado casi todo el Mediterráneo, haciendo mi primera escala en la embocadura del canal que une los interminables mares indícos con los charcos europeos. Me refiero á Port-Said, primer descanso á nuestros vapores de la línea de Filipinas, despues de su partida de Barcelona.

En una cortés visita que hice á la autoridad española en dicho puerto, señor Vice-Cónsul, D. Antonio de la Corte, me persuadí de la facilidad que habia para ir á Palestina, y del ningun peligro que en la actualidad existia en el recorrer tal país, antes horripilante á causa de las famélicas bárbaras hordas de beduinos, derramados aquí, allí, por doquiera. Halagado por la idea un tanto religiosa de visitar los Santos Lugares, y llevado de la curiosidad de presenciar el desfile de una peregrinacion francesa que debía llegar á Jerusalem antes de Semana Santa, dejé que el vapor que me condujo hasta aquí siguiera su viaje: yo, trazando una curva me dirigí á Tierra Santa en un vapor austro-húngaro; y endosándome al cuello el gran rosario de peregrino, fuí como tal considerado, y asimismo muy atendido por los Padres Guardianes de los conventos por donde pasaba, muchos de los cuales Guardianes son españoles. Mi primer cuidado, ya en Palestina, fué visitar los lugares principales de la Redencion antes que llegara la peregrinacion, que, segun me anunciaron los Padres de Jaffa, era doble: una compuesta de ochenta personas, llamada ordinaria por la costumbre de acudir siempre en tal época, y la segunda, de cuatrocientas cincuenta, extraordinaria.

Nada diré á V. de la impresion que la vista de los Santos Lugares causó en mi corazon, ni de la hospitalidad y benévola acogida que los Padres de la Orden de san Francisco de todas las partes del mundo me dispensaron gratuitamente. Recuerdo que V. me dijo alguna vez que habia estado varias por allí; que lo conocia todo, sabia lo que acontecia, y habia asistido tambien á escenas tiernas y conmovedoras. Sin embargo, no concedo á V. en todo el mérito de la primacía. Una cosa que V. no habia escuchado he oído yo allí con inmenso gozo mio.

La semana de Pasion era la destinada por mi guia, un Religioso español, para visitar el santuario de Belén, la cueva donde nació el Niño Jesús. Nada me habia anunciado mi buen paisano y entendido Chicherone, como dicen en italiano. Despues de haberme conducido á aquel santo lugar, que me enterneció sobremanera por los recuerdos que á mi imaginacion evocaba, cuando yo, niño tambien, oía de los ardientes labios de mi madre querida canciones populares y villancicos religiosos, de los que en nuestro país se repiten con profusion inmensa y alegría sin par, así en la gótica iglesia como en el doméstico hogar al tono calorífico del brasero ó de la lumbre en las largas y frias noches del tiempo de Navidad; me introdujo, digo, de repente, y sin haberme indicado antes nada, en la vasta iglesia,—fabricada tres años há á expensas del Emperador de Austria,—que sirve de parroquia á los católicos latinos de la citada ciudad. El magnífico golpe de vista de dicha iglesia, la gente apiñada por el excesivo número que aquella, á pesar de su inmensidad, era incapaz de contener; la modestia edificante de los religiosos; el silencio, recogimiento y devocion que se notaban en aquellas ondas de católicos orientales, y más que todo, querido



amigo, las notas de la música, pero de la música española, de aquellas dulces, consoladoras, majestuosas notas que, envueltas entre nubes de oloroso incienso de actos de amor á Dios y de dolor profundo por pasadas transgresiones en la ley divina, suben desde el helado pavimento de nuestras iglesias, en los sermones de Cuaresma, hasta los altares eternos en el templo de la inmensidad celestial; como si un enorme peso gravitase sobre mi cabeza y pecho, me tendieron en tierra arrasados mis ojos en candentes lágrimas de patria alegría, y anheloso mi corazón, atajado por los latidos á galop, que, como máquina chispeante, con inusitado ímpetu despedí. Eran las notas del *Santo Dios*, que, traducido al árabe, cantaban á la división de un sermón coros de niños en la iglesia, y la Comunidad religiosa en el bajo coro. Fué tal la impresión que me causó oír tan lejos de mi patria el Trisagio bendito, que tantas veces había escuchado siendo muchacho, que no me fué posible resistir al impulso sacro que me obligó á caer de hinojos, adorando en todo las manifestaciones de la divina Providencia. Quizá el Religioso, que había observado en mi visita á los Santos Lugares cierta frialdad por parte mía, reservaría este último golpe para herir de lleno mi corazón.

Esta circunstancia, que tengo para mí por muy feliz, me hizo notar la causa de aquella numerosa reunión de católicos orientales, vestidos casi á la turca, afeitada la cabeza, con el remolino de pelo en medio, como los hijos del Profeta; y en todas sus maneras, fuera de los signos de nuestra redención, *puros* árabes. No era otra la causa que motivaba asamblea tan extraña á mi vista, que un concurso de ejercicios espirituales que un religioso franciscano, natural de Alepo, llamado P. Camilo, perteneciente á la gran Comunidad de Jerusalén, había ido á dar á los católicos de Belén.

—Pero... ¿quién ha enseñado á estos árabes la música española del *Santo Dios*? pregunté yo á mi buen guía.

—No causará á V. esto tanta extrañeza y admiración, me replicó, si le digo que tanto el segundo Curato de la parroquia, como el organista de la iglesia, son dos Padres españoles.

—Ahora me lo explico muy bien; y experimentaría yo un gran placer si V. tuviese la amabilidad de presentarme á dichos reverendos Padres españoles, para tener el gusto de saludarlos y de besarles la mano.

—Inmediatamente, me repuso.

¡Qué gozo sentí en mi corazón al estrechar la mano de aquellos reverendos Padres mis paisanos! Con una amabilidad exquisita y delicada, ellos me expusieron el verdadero motivo de aquella Misión; con un entusiasmo que rayaba en emulación, me manifestaron que el celo que consumía las entrañas del primer Curato, natural también de Alepo, R. P. Francisco, había preparado y dispuesto aquellos ejercicios espirituales á sus feligreses, paisanos del Niño Jesús, á fin de que este divino Señor, viendo en el cielo los afectos de dolor, de compunción, de amor hacia Dios, de los cristianos de la primera parroquia á que Él perteneció, les echase desde allí su santísima bendición, colmándolos de toda suerte de bienes así temporales como espirituales.

Y para que yo viera con mis ojos, siquiera no entendiera el idioma árabe, el fruto que se recogía de aquella palabra divina, derramada en la lengua más común á los hijos del Profeta, sobre aquella tierra al parecer seca de todo afecto, de católicos de Belén, me rogaron esta-

bleciera mis tiendas en la ciudad del pan, que tal significa Belén, ó Beit-lahem, como dicen los árabes. Yo accedí gustoso á tal propuesta, ya por asistir á este espectáculo religioso, ya para pasar algunos agradables momentos más con los simpáticos y bonísimos Padres españoles.

Tuve, pues, la paciencia de concurrir los cuatro días últimos á todos los ejercicios de la Misión. Y digo paciencia, porque no entendía jota de árabe; y sólo al *Santo Dios*, que, aunque enunciado en aquel idioma, era por su música el intérprete, ó mejor traducción de nuestro *Santo Dios* castellano, el improvisado peregrino se arrodillaba con toda devoción en medio de aquella masa de seres, que en nuestro país llamarían tanto la atención, sobre todo la curiosidad y divertida de los chiquillos. Dos ejercicios espirituales tenían lugar diariamente. Principiaba el de la mañana á las seis, con sermón, á su mitad el *Santo Dios*, seguía la Misa, celebra por el primer Curato, tan celoso y activo en todo, rosario en árabe y bendición con una reliquia de san José. A las cinco de la tarde daba comienzo con el santo ejercicio del *Via Crucis* en árabe, cantando el coro una estrofa latina del *Stabat Mater*, y respondiendo todo el pueblo con otra en su propia lengua; seguía el sermón, *Santo Dios*, novena de san José y bendición con el santísimo Sacramento. El copioso fruto que esta Misión ha producido compensa con exceso las vigiliass y fatigas del predicador, y ha llenado de gozo al primer Curato, autor de un medio tan eficaz para hacer llover del cielo en el vastísimo campo de su espiritual rebaño (hay una sola parroquia para unas seis mil almas) el rocío de todo bien sobrenatural. Yo nada entendí de lo que el predicador decía; pero veía los efectos en la compunción, dolor y lágrimas ardorosas, que corrían sin cesar de los rostros de todos. Observé que aquellos días los Padres estaban de continuo en el confesonario, sin salir de él más que para rezar y tomar algún alimento. La vigilia de la Comunión general las confesiones se prolongaron hasta las once y media de la noche; hora en que, movido yo á compasión del segundo Curato, nuestro paisano, un tanto delicado de salud, le arranqué del confesonario, y le obligué á que tomara alguna cosa antes que el reloj señalase las doce.

Pero veo, mi querido amigo, que esta carta se alarga demasiado. No quiero, pues, molestar la atención de V. ni por un momento más; le he hecho saber una cosa que V. no había visto aquí: una Misión árabe. Dejo á la consideración de V. la ternura que infundiría á todos la asistencia á la Comunión general: yo mismo, siempre de corazón duro, á fuer de catalán, no pude contener las lágrimas, mucho más viendo llorar á torrentes á un anciano Religioso, virtuoso Padre italiano. Pero lo que no puedo menos de estampar aquí por curiosa, es la traducción árabe de nuestro *Santo Dios*. Lo haré con caracteres españoles, para que la señora de V. se le enseñe á los niños Juan y Carmen, con que puedan cantarlo al par del castellano. *Códdus Al-lah*, «Santo Dios;» *Códdus el Cáui*, «Santo fuerte;» *Códdus el lasi la yamut*, «Santo inmortal;» *Náyina, Jarrab, men cul-li escharr*, «Libranos, Señor, de todo mal.» Los árabes, entusiastas por esta canción religioso-española, la han hecho imprimir, y se han repartido hojas con profusión. Ellos no conocen ningún cántico religioso. De ahí el que les haya llamado en gran manera la atención el *Santo Dios*, enseñado por nuestros Padres



españoles, Fr. Rafael Miguel, segundo Curato de la parroquia, natural de Burgos, y Fr. Telesforo Rodriguez, organista de la iglesia, de Galicia, cabiéndoles mucha parte, para honra de nuestra España, en la Mision católico-árabe.

Réstame, en fin, decir á V., mi querido amigo, que tambien me ha edificado muchísimo la doble peregrinacion francesa por su devocion, piedad y agradecimiento á la amabilidad y exquisito trato que á todos los peregrinos dispensan con inenarrable cuidado los reverendos Padres Franciscanos. Sólo una cosa ha parecido á mí y á otros ridícula. Me refiero á una cruz colosal que llevó la gran peregrinacion. Al pasearla en hombros de cuarenta personas al rededor del santísimo Sepulcro, la tarde del Viernes Santo, más bien que devocion, causaba risa, por el desórden con que se cambiaban, por la dificultad de llevarla paso á paso con religiosa piedad, y por la diferencia de trajes de los modernos Cirineos.

Dispónese ya á marchar dicha gran peregrinacion; la ordinaria lo hará despues; y más tarde, para mayo, decian que tendrian otra francesa, una bávara y otra americana, que debe estar ya en viaje. Tambien oí hablar de una española por setiembre.

Basta, mi querido amigo: póngame V. á los piés de la señora; mil besos á los niños, y hasta mi segunda, que será desde Singapore, suyo afectísimo, Q. S. M. B.

*Raimundo de Peñafort Carratalá.*

## ÁFRICA CENTRAL.

Nos apresuramos á publicar esta carta del Ilmo. Sogaro acerca la situacion de los misioneros y fieles de las Misiones de Nuba y Gebel, cuya situacion ha conmovido tanto á las almas generosas, que en Roma y en las principales ciudades de Italia se han abierto suscripciones y se recogen limosnas en las iglesias para recaudar una considerable suma de dinero, á fin de enviárselo al Ilmo. Sogaro para que intente el rescate de los prisioneros. En Milan, en una sola iglesia donde se recomendó este objeto se recogieron cerca de 30,000 pesetas.

*Carta del Ilmo. Francisco Sogaro, vicario apostólico.*

Kartum, 9 de marzo de 1883.

**L**a presente tiene por objeto daros algunos detalles acerca mi querida Mision del África central.

Llegué á Kartum, capital del Sudan, en la mañana del 8 del corriente, tras un penoso pero feliz viaje, y me apresuré á pedir noticias de nuestros misioneros de Nuba y El-Obeid. Voy á transmitirlos las que me ha comunicado un negociante israelita que moraba en El-Obeid en una casa contigua á la de los misioneros, y que hasta el 12 de febrero de este año compartió con ellos las privaciones del bloqueo. Las noticias de nuestros sacerdotes de Nuba las supo por boca de dom Luis Bonomi, superior de la estacion.

Este israelita refiere, pues, que algunos oficiales del Mahdí prendieron á nuestros compañeros de Nuba á mediados de setiembre de 1882, y aunque es casi seguro que sufrieron malos tratamientos, afirma que nada le dijo acerca de esto dom Luis Bonomi.

Despues de apoderarse de éste, de los Hermanos coadjutores José Regnatto y Mariano Gabriel; de tres reli-

giosas, sor Amalia Andreis, superiora, y las Hermanas Eulalia Pesavento y María Caprini, los árabes los condujeron á la presencia del Mahdí. Este jefe empezó á exhortarlos con cortesía y á catequizarlos á fin de vencerles de que él era el verdadero enviado de Dios, que como tal debian escucharle, renunciar el Cristianismo y abrazar el islamismo. Dom Luis, á quien se dirigia especialmente, contestó con firmeza:

— Palabras vanas; no creo que seas el enviado de Dios; si lo fueses, deberias con una sola cabra alimentar á toda esta gente: si quieres, pues, mi cabeza, aquí la tienes; tómalala; mas yo nunca renunciaré á mi religion ni abrazaré el islamismo.

El Mahdí le contestó con dulzura:

— Salid, salid, ya pediré á Dios que os ilumine.

Desde este momento parece que no se les molestó más y que siguieron al Mahdí hasta cerca de la ciudad de El-Obeid.

Esta grande ciudad acababa de ser rodeada de un foso y provista de víveres, pero el prolongado bloqueo hacia de dia en dia más crítica su situacion. La escasez era tan grande que el *dokhon*, especie de mijo, se vendia á razon de 12,000 pesetas el quintal próximamente, la carne de perro á 80 pesetas el kilógramo, un huevo 5 pesetas y una gallina 150. Los nuestros felizmente, habian recibido á tiempo una abundante provision de azúcar y otros objetos de segunda necesidad, y pudieron realizar bastante dinero para no padecer el hambre. Entre tanto el Mahdí envió á los suyos hasta el segundo foso, cavado en torno de la escuela-mezquita de El-Obeid, á fin de exhortar á los habitantes refugiados en ella á que se le entregasen con sus bienes, é insinuar á los soldados que cesasen en su resistencia. Los primeros le escucharon favorablemente, pero los segundos opusieron una negativa absoluta. Más tarde, cuando faltaron los víveres, resolvieron entregarse.

El Mudir recorrió entonces las filas amenazando hacer fuego contra los partidarios del Mahdí. Los soldados contestaron:

— Únicamente haremos fuego si puedes darnos pan; de lo contrario, vamos á entregarnos en seguida.

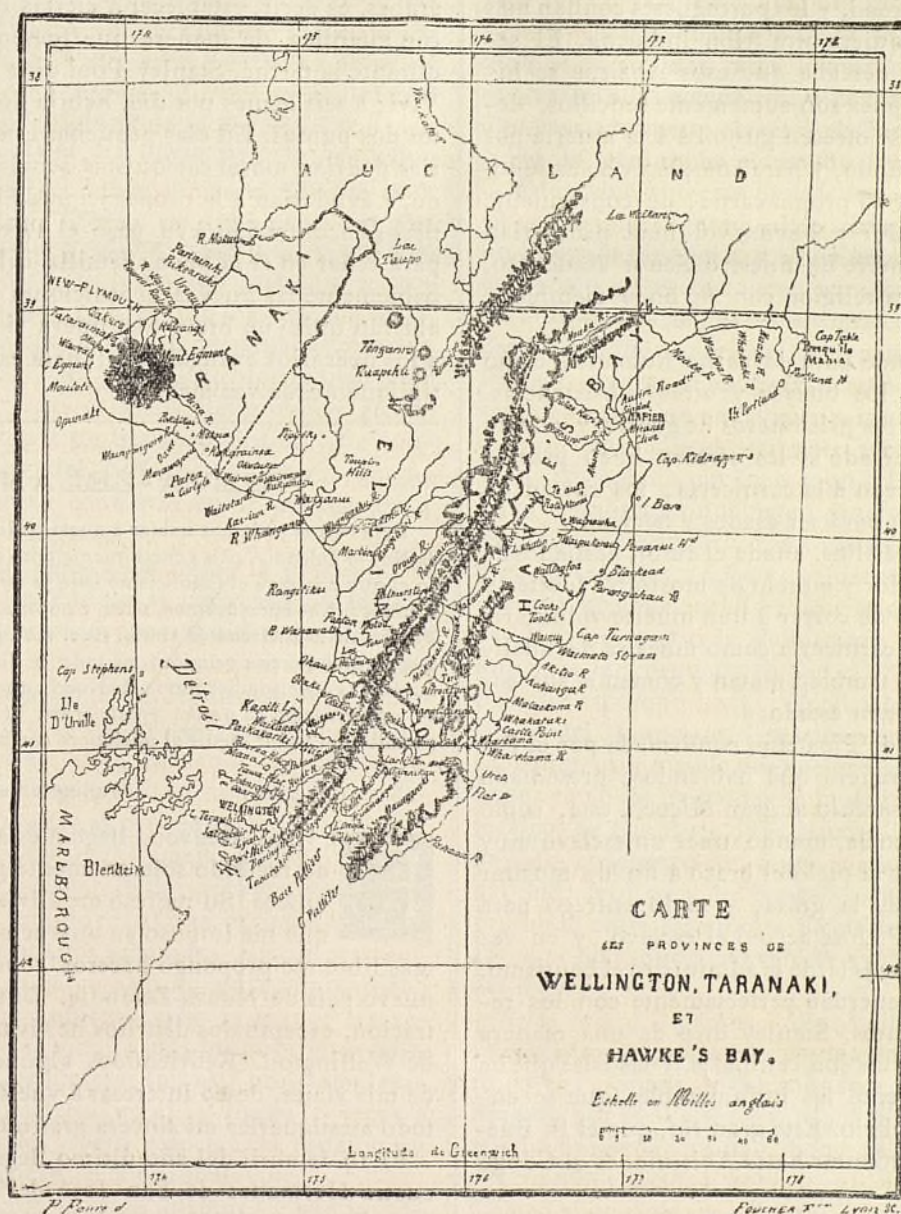
Un artillero hizo ademan de disparar un cañonazo al aire. Los árabes se retiraron un momento; mas habiendo comprendido el subterfugio, volvieron, se precipitaron en el foso, y fraternizaron con los soldados. Esto sucedió el 19 de enero de 1883. El Mahdí habia prohibido terminantemente que se tocara á las personas y bienes, bajo cuya condicion se habian rendido los sitiados. Así la ocupacion se efectuó con un órden que inútilmente se hubiera deseado más perfecto por parte de un pueblo civilizado. Pero lo que parecia un acto de civilizacion, no fué sino una estratagema para sustraer todo el botin á la rapacidad de los soldados y árabes. Efectivamente, ordenó á los habitantes que lo dejasen todo en sus casas, y que sólo llevasen consigo el *angareb* para dormir. Salieron, pues, de la ciudad, y reuniéronse en cierto lugar, donde permanecen todavia cercados y vigilados. A medida que salian se les despojaba de todo el dinero y objetos preciosos que poseian. Cuando la ciudad fué completamente evacuada, ordenó á los más fieles de los suyos que reuniesen todo el botin en la fortaleza de El-Obeid, é imaginando que algunos antes de partir enterraron su dinero, mandó hacer pesquisas en las tumbas, en los pozos y hasta en las cloacas de la ciudad.



Nuestra casa é iglesia habían sido ya arrasadas antes de la rendición de la Mudería, donde se habían retirado los nuestros y los notables de El-Obeid. Quedaron prisioneros el P. D. Pablo Rosignoli, el clérigo D. Isidoro Locatelli, y las HH. Teresa Grigolini, superiora, Concepcion Corsi, Catalina Chincarini, Isabel Venturini y Fortunata Quassé. El Rmo. P. D. Juan Losi, superior de El-Obeid, sucumbió á la enfermedad y á los sufrimientos el 1.º de enero de 1883. Este gran siervo de Dios había llevado una vida muy penitente.

Después de la rendición de El-Obeid los nuestros no sufrieron ya malos tratos y aún tuvieron el consuelo de encontrarse reunidos con sus compañeros de Gebel-Nuba, como lo están todavía sanos y salvos.

Lo que hemos hecho ya y lo que nos disponemos á hacer para salvarlos, la prudencia no nos permite publicarlo por el momento. Lo que podemos decir es que no vacilaremos en afrontar la suma necesaria para libertar á nuestros infortunados compañeros, en la seguridad de que no sólo los cristianos, sino también todos los hombres de corazón no nos rehusarán el óbolo para el rescate de estos valientes apóstoles de la Religión y de la humanidad.



Mapa para seguir el viaje del P. Yardin en la Nueva-Zelandia. (Pág. 186).

## CONGO.

Extracto de una carta del Rdo. P. Duparquet.

Obandya, en el Owampo, 15 de enero de 1883.

**I**NEXPLICABLE es mi gozo viendo que nuestros Padres van por fin á plantear la cruz en Stanley-Pool. La Misión del Congo me ha sido siempre particularmente querida, y aunque llamado por la Providencia á trabajar en distinta obra,

la de Cimbebasia, sigo con vivísimo interés los trabajos de nuestros misioneros del Congo.

Hace poco tiempo encontré en las antiguas Misiones del Alto-Zairo, que nuestros Padres tratan de levantar de sus ruinas, curiosísimos detalles, que tendrán probablemente particular interés en estos momentos en que las expediciones de los Sres. de Brazza y Stanley atraen la atención de Europa sobre este país.

En otro tiempo hubo en dicha comarca una Misión importantísima, tan importante, que la sagrada Congregación de Propaganda la erigió en prefectura apostólica distinta. En 1670, sin embargo, fué reunida á la del Congo, de la que forma aún parte integrante. Se le daba el nombre de *Misión del gran Micoco*, y en ella los Capuchinos consiguieron extraordinarios frutos de gracia y de salvación, habiendo el P. José de Montesarchio bautizado por sí solo más de 50,000 personas.

El P. Buena-ventura de Sarrento, prefecto apostólico del Congo, obtuvo en 1652 un decreto de la expresada Congregación autorizándole á remontar el río hasta Abisinia: nunca hubiera tenido la idea de este viaje si no hubiese conocido Stanley-Pool y el alto Congo. Los Capuchinos, pues, han evangelizado ya Stanley-Pool y el valle de Kasai. Hé aquí al fin encontrado este imperio del gran Micoco, y seguramente se irán descubriendo las otras localidades de aquella comarca mencionada por dichos Religiosos en Eduardo Lopez, á saber: Concobella, Anzico y Fungeno. Pigafetta, que publicó la relación de Lopez en 1591, habla largamente de ese Micoco y dice que sus súbditos ofrecían grandes esperanzas para el Catolicismo, aunque fuesen antropófagos. La antropofagia, á lo que parece, se reputaba entre ellos como cosa buena, y dicho autor añade que muchos se hacían co-



mer para ser agradables al rey y á los príncipes, y que en su tiempo no era raro ver personas que se presentaban á Micoco para ser servidas en su mesa.

Véase, efectivamente, lo que he leído en un obra inglesa de ocho gruesos volúmenes en la biblioteca del Cabo:

« El pueblo, sometido á un rey que tiene otros jefes bajo su dependencia, es muy activo y belicoso, siempre dispuesto á tomar las armas y combatir.

« Estos indígenas son sumamente ágiles; suben y bajan las montañas como cabras; son valientes y desafían la muerte. Tienen buenas cualidades, como suma sencillez, lealtad y fidelidad, y los portugueses confían más en ellos que en cualquiera otra tribu indígena. El señor Eduardo Lopez deseaba que esos Anzicos se hiciesen cristianos, « pues son sumamente sencillos, de-  
« cia, leales y fieles, se ofrecen gustosos á la muerte por  
« la gloria de este mundo, y para complacer á sus señores les dan á comer su propia carne; de consiguiente  
« con mucho más valor y buena voluntad padecerían  
« martirio por el nombre de nuestro Señor Jesucristo,  
« y realzarían nuestra religion con su buen ejemplo y  
« su fe. »

« Tienen un mercado para la carne humana, como los otros países para los bueyes y otras subsistencias. Comen, en efecto, á los prisioneros de guerra, y venden los esclavos en el mercado si les ofrecen buen precio; de otra suerte los llevan á la carnicería, los cortan en pedazos y los venden para ser asados y hervidos.

« Cierta número de ellos, añade el autor, hastiados de la vida, otros por valor y anhelo de mostrarse fuertes y animosos, se glorian de correr á una muerte voluntaria y se presentan en la carnicería como muestra de fidelidad á sus príncipes; también matan y comen á sus esclavos gordos y en buen estado. »

Tal es la relacion de Pigafetta, confirmada por el Padre Cavazzi, quien refiere que habiéndose presentado el P. José de Montesarchio al gran Micoco, éste, como muestra de benevolencia, mandó traer un esclavo muy gordo, le hizo quitar la piel del brazo á fin de mostrar al Padre el espesor de la grasa, y se lo entregó para que lo comiese. El P. José aceptó el esclavo, y en vez de asarlo lo curó, y más tarde le administró el bautismo.

Estos detalles concuerdan perfectamente con los recientes descubrimientos. Stanley dice de una manera positiva que esas tribus son caníbales, y las islas que ha visto son evidentemente las innumerables que se encuentran subiendo el rio. Este gran rio, que el P. Buenaventura queria remontar hasta Abisinia, es el Congo septentrional.

Asimismo, la posicion de los Anzicos está perfectamente indicada al Oeste del Loango, al Norte del Zaire, que divide el Congo del país de los Anzicos. De consiguiente el gran Micoco del Sr. de Brazza, es el de los siglos XVI y XVII. A mayor abundamiento, el expresado señor afirma que se conserva viva en el país la tradicion de que hubo en él misioneros.

Es de notar, además, que los relatos de los Capuchinos proclaman unánimes la salubridad de aquella comarca: sus testimonios sobre este punto son positivos y confirmados por Stanley.

Este explorador refiere que es extraordinaria la fertilidad del país, en el que crecen bosques de palmas.

Como se ve, la estacion de Stanley-Pool puede ser una de las obras más interesantes de la Mision del Con-

go. Desde esta estacion podria evangelizarse el hermoso valle situado entre el Kasai y el Kuango, valle que perteneció en otro tiempo al gran Micoco. Por estos dos rios se transportaria fácilmente á los misioneros en todo el interior del país.

Los primeros gastos serán considerables, pues será preciso llevarlo todo á fuerza de brazos, muebles, útiles, víveres, objetos de culto, medicamentos, etc., lo que exigirá toda una caravana. A fin de no causar sobrada fatiga, sólo se podrán hacer seis horas de camino cada día, tres á la mañana y tres á la tarde. A mi parecer, para facilitar las comunicaciones debiera imitarse á los árabes, es decir, establecer á ciertas distancias cabañas con guardias, de manera que fuesen albergue seguro durante la noche. Stanley-Pool dista setenta leguas de Vivi; á seis leguas por día, habria doce etapas entre estos dos puntos. En esas pequeñas estaciones hospitalarias podrian morar catequistas, señalándoles algun sueldo, y ayudarian á la propagacion de la fe. Así los misioneros encontrarian á su paso el terreno ya preparado para echar en él la buena semilla del Evangelio. Probablemente las nuevas expediciones que se organizan abrirán quizá en breve una nueva via más ancha y fácil á los operarios evangélicos. ¡Ojalá estos obreros se multipliquen cada vez más!

## NUEVA-ZELANDIA.

Raras veces podemos hablar á nuestros lectores de las Misiones de Nueva-Zelandia, país generalmente poco conocido en Europa y en el que prospera el Catolicismo bajo la proteccion del pabellon británico. Nos apresuramos, pues, á publicar esta carta del Padre Yardin, de la Sociedad de Maria. Es el relato de una visita pastoral que emprendió este religioso en toda la diócesis de Wellington, durante la ausencia del Ilmo. Redwood, que vino á Europa para su peregrinacion *ad limina Apostolorum*. El mapa que acompaña permitirá al lector seguir al misionero con mayor interés.

Wellington, 26 de abril de 1881.



El Ilmo. Redwood llegó á ésta el 6 de abril, siendo recibido solemnemente por los buenos católicos. Su regreso me alivia la responsabilidad que me impuso su ausencia. Ahora que estoy más libre me propongo haceros conocer un poco este nuevo país de Nueva-Zelandia. Durante mi administracion, excepto dos distritos he visitado toda la diócesis de Wellington. Refiriéndoos algunas particularidades de mis viajes, deseo interesar á vuestros lectores y sobre todo atestiguarles mi sincera gratitud.

El 19 de abril del año último llegaron á Wellington cuatro Hermanas de San José del Sagrado Corazon. Esta Congregacion fué fundada en Australia para las Misiones pobres, y está ahora bajo la direccion del Padre Tenisonwood, que fué algun tiempo novicio de nuestra Sociedad. Bajo el doble respeto de su destino y de su principal organizador esta Congregacion excita particular interés, muy merecido por el bien que ha hecho ya y que continúa haciendo en todos los puntos donde se establecen sus miembros. La humildad y la más estricta pobreza son sus bases, lo mismo que la más completa abnegacion para la enseñanza de las clases pobres es el alma de la misma.

El P. Kirk llamó á estas Religiosas para su Mision de Wanganui, hermosa poblacion de 40,000 almas, situada á la derecha del rio del mismo nombre, á seis ó siete millas de su embocadura. Partidos de Wellington



el 22 de abril, á bordo del vapor *Wakatu*, llegámos el día siguiente muy de mañana á Wanganui. Nadie nos aguardaba en el puerto tan temprano, y los católicos quedaron no poco contrariados viéndonos entrar en la casa parroquial, pues habian preparado una recepcion solemne á las Religiosas. La rapidez del vaporcito habia hecho fracasar todos sus planes. Así es que para complacerles habíamos de volver al buque y esperar la hora de nuestra triunfal entrada en Wanganui; pero la fatiga de una mala noche en el mar y la necesidad de reposo no nos permitian ceder á sus designios. Inmediatamente las Hermanas se vieron rodeadas por la multitud, que acudió al primer rumor de nuestra llegada. Algunas personas de la Tercera Orden de María, aspirantes al estado religioso, y los maestros y pasantes de escuelas fueron los primeros en venir á felicitar á las Hermanas, colmándolas de atenciones y caricias.

El domingo, 25, era el día fijado para la bendicion del convento y de las nuevas escuelas. La antigua iglesia, edificada por el P. Pezaut, ha sido sustituida por otro edificio más grande, sólido y elegante. A un lado de la iglesia el P. Kirk ha levantado una casa parroquial muy conveniente, y en el otro hay el convento, elegante y espaciosa construccion, de ventanas ojivales, con dos grandes salas para clases, un dormitorio para los pensionistas, y celdas para los Religiosos y postulantes, todo cerrado por un hermoso jardín. Este convento honra el talento del P. Kirk, y los gastos que ha hecho en él prueban su confianza en la abnegación y generosidad de sus feligreses.

El domingo, pues, antes de la misa, la procesion se puso en marcha dirigiéndose al convento. A la cruz seguian gran número de jóvenes vestidas de blanco y con oriflamas. Los Hibernianos, con sus magníficas bandas bordadas sobre fondo verde, formaban una guardia de honor; un coro escogido cantaba las Letanías; y á continuacion iba el clero, rodeando al celebrante, cubierto con la capa. Una multitud de protestantes llenaba la calle que conduce al convento.

En vuestros países católicos semejante ceremonia hubiera pasado tal vez desapercibida; pero en estas comarcas protestantes era una novedad que excitaba vivísimo interés. Nuestros hermanos separados se mostraban sorprendidos del aparato, cuyo sentido no comprendian; pero en su actitud no hubiérais visto la menor irreverencia, ni les hubiérais oido la más insignificante reflexion irrespetuosa. Los ingleses son así: profesan el protestantismo porque nacieron en él, y llegan á veces á ser incrédulos é infieles; pero respetan la religion en aquellos que la practican concienzudamente.

A la procesion siguió la Misa solemne; y por la noche, despues de Vísperas, se dió la bendicion con el santísimo Sacramento. La colecta en metálico, sin contar las promesas que se hicieron, ascendió á 3,550 pesetas.

El lunes, 26 de abril, tomámos el ferrocarril para ir á visitar al P. Moreau, que nos aguardaba en Hallcombe, donde acaba de edificar una hermosa iglesia. El país entre Wanganui y Hallcombe es cultivado y tiene magníficos pastos, en medio de los cuales se levantan los pueblos de Fordell, Wangaehu, Turakina y Marton, junto á la via férrea, y los de Bulls, Sanson, etc., hácia el mar. El horizonte está limitado al Norte por los picos cubiertos de nieve del Ruapehu, que da nacimiento á los rios Wangaehu y Tarakina, al Este por la cordillera de Ruahina y Tararua, altos montes cubiertos

de bosques. En Tarakina empieza una llanura inmensa que se extiende hasta las montañas, habiendo en todas partes bosques seculares. El ferrocarril la atraviesa en línea recta desde el rio Rangitikei hasta Palmerston.

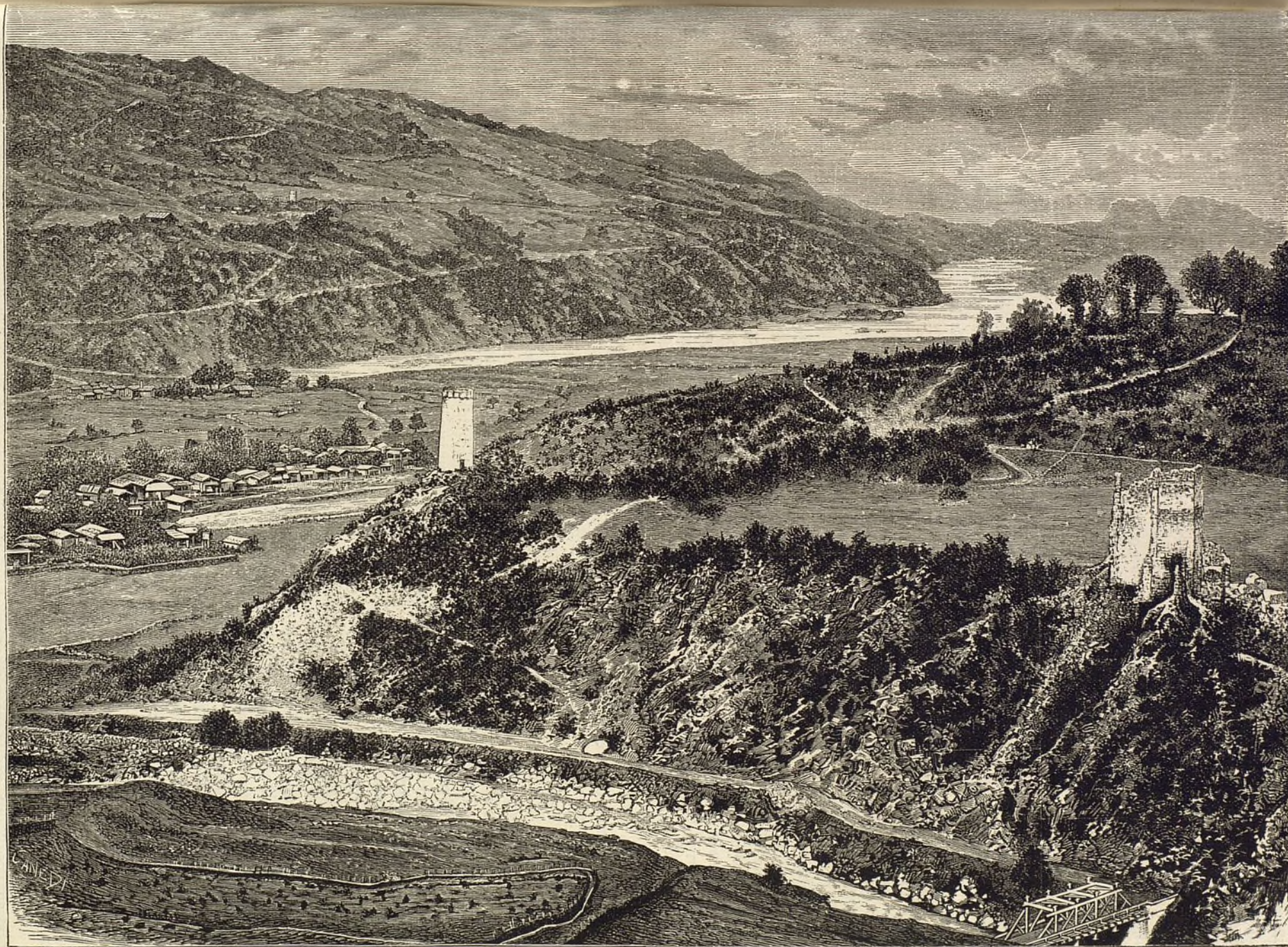
Por esta línea se cruza sucesivamente Hallcombe, Feilding, Bunnythorpe y Palmerston, ciudades nacientes, de nueve años de existencia la que más, pero que cuentan ya de 1,200 á 1,800 habitantes. Ha sido necesario ante todo derribar los árboles, desbrozar el terreno, sembrar el césped, etc. En varios puntos hay fábricas para aserrar con motores de vapor; hombres vigorosos se ocupan en los bosques, abriendo claros que se ensanchan cada vez más. Cuando ha desaparecido el bosque, se levantan casas de madera como por encanto, se trazan calles y caminos, y se forman praderas en las que pacen numerosos rebaños. Con su reconocida tenacidad, la raza anglo-sajona ha hecho aquí prodigios. Considerable números de infelices que no podian vivir en su país, han logrado adquirir aquí muchos recursos, un honrado bienestar, y aún á veces la riqueza á fuerza de trabajo, de privaciones y energía. Encuéntranse entre ellos gentes de todas las comarcas, y tambien de todas las denominaciones religiosas posibles, con sus capillas particulares. Todos viven como buenos vecinos y siguen su religion sin preocuparse mucho de la de los demás. Los católicos ascienden á 500 ó 600 en este distrito: pertenecen por lo comun á la clase obrera, pero, aunque pobres, contribuyen generosamente, en la medida de sus facultades, á la construccion de las iglesias y de las escuelas y á las necesidades de su misionero.

Permanecemos un día en Keilding, en la casa del Padre Moreau, y otro en Palmerston en la posada. Abandonámos esta pequeña ciudad el 28, á medio día, y nos pusimos en camino para Woodville, á través las gargantas del Manawatu. Cruzámos este gran rio en barca, junto á un pueblecito naciente, llamado Ashurt, y hénos ya en las gargantas, uno de los puntos más pintorescos de esta parte de la Nueva-Zelandia. El rio Manawatu, engrosado con muchos afluentes que le vienen del Sud, del Este y del Norte, se ha cavado un lecho profundo entre los montes Ruahina al Norte, y los Tararua al Sud, que se elevan de 4 á 5,000 sobre el nivel del mar.

A las cuatro llegámos á Woodville. Media hora despues, el faeton procedente de Napier alcanzó el nuestro, y el P. Ginaty aprovechándose de él volvió á Wellington por el Wairarapa. Woodville se la llama así con mucha propiedad; es la *Ciudad de los bosques*; centro del 70 miles Bush, bosque de 95 kilómetros de largo. Cuatro años atrás era sólo una selva; hoy la mayor parte está talado y se trabaja activamente en derribar los árboles que quedan. La tierra es de primera calidad, y producirá en abundancia. Woodville no es por ahora sino una villa; pero tiene porvenir, pues á ella convergen los caminos y futuros ferrocarriles en Wellington, Napier y el condado de Manawatu. La atraviesa ya el camino de Masterton á Napier y el de las gargantas, y varios otros se abren en todas direcciones. Contamos en este pueblo cuarenta católicos, que me han pedido autorizacion para comprar terreno con objeto de edificar en él más tarde una iglesia y sus dependencias.

El jueves, 29, me despedí del P. Moreau, que vino conmigo hasta Woodville, y tomé el camino de Napier. Nuestra caravana se aumentó con los comisarios del





ARMENIA.—Vaisaje de los alrededores de Sebaste. (Pág. 194).



Gobierno, enviados á Napier, y unos veinte Maoris venidos de Waganui con dos vehículos. A consecuencia de accidentes de viaje retrasóse la marcha, y llegamos á Kopua dos horas despues de partir el último tren. Allí admiramos el valor y constancia de los dinamarqueses, que en cuatro ó cinco años habian talado el bosque y construido un hermoso pueblo, con algunos edificios bastante elegantes.

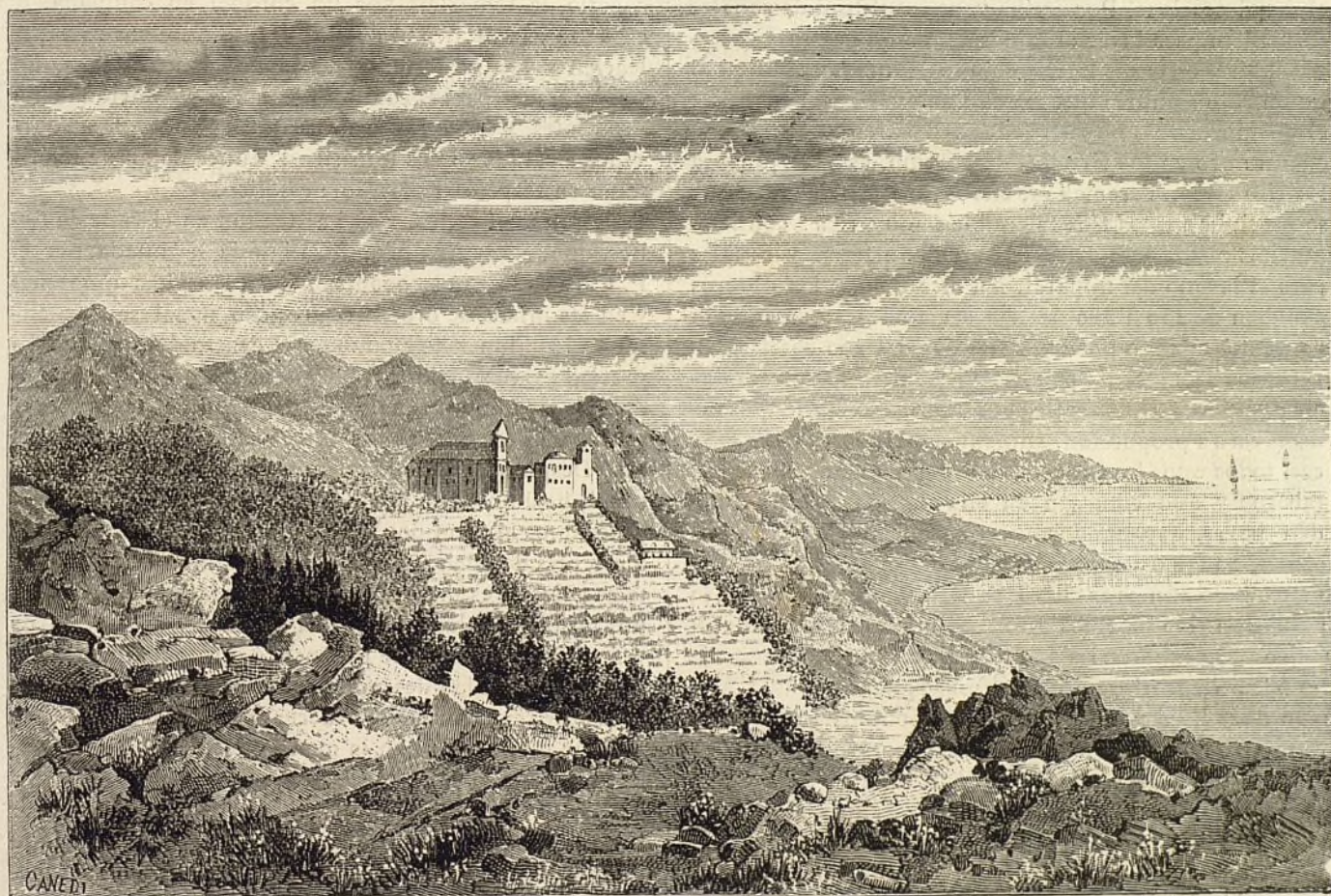
A las nueve de la noche partimos de Kopua en un tren especial, y una hora más tarde llegamos á Wai-pawe.

Mi permanencia en Napier y en Santa María de Meanee no fué larga. El 5 de mayo tomé de nuevo el camino del *70 miles Bush* por Woodville, y al salir de este último punto tuvimos que atravesar el Manawatu,

engrosado con todos sus afluentes. Antes de la última inundacion habia allí una barca, que fué arrastrada por las aguas. Habiendo anunciado un profeta maori una segunda inundacion, diez piés más alta que la primera, los Maoris, que tienen derecho sobre este pasaje, han rehusado construir una nueva barca hasta la realizacion de la profecía. Habia ya anochecido cuando llegamos á la orilla del rio. ¿Qué hacer? No habia barco alguno para pasar á la orilla opuesta; sólo se veia una especie de canoa formada con el tronco de un árbol. Todos estaban inquietos por la falta de otro medio de transporte.

— Nada temais, nos dice el cochero; *Hoane* es seguro, y os pasará sin el menor incidente.

Efectivamente, la travesía se hizo en tres veces sin dificultades; pero fué necesario permanecer precisamen-



LÍBANO.—Convento armenio de Beit-Achba. (Pág. 195).

te en el centro del débil esquife, sentarse en él sin hacer caso de que el agua humedeciese los piés, y sin balancearse á derecha ni á izquierda.

El día siguiente, fiesta de la Ascension, llegué á Masterton, y merced al ferrocarril, entré al otro día en Wellington sin mucha fatiga.

El domingo, 9 de mayo, lo consagré á mis dos estaciones de La Hutt. El día siguiente me embarqué por el Kaikura, á cien millas de Wellington. Sólo podia permanecer breves dias en este distrito; por lo tanto, así que llegué empecé á preparar á aquellos buenos católicos para el cumplimiento pascual...

...El 10 de enero emprendí otro viaje á una parte considerable de la grande isla del centro.

Partidos de Wellington en un buque, merced al

buen tiempo y á un viento favorable, llegamos el 12 por la noche á Westport, despues de atravesar el estrecho de Coot y costeadado el Norte de la isla del centro. Westport es una ciudad naciente, en la embocadura de Buller, que forma un puerto natural. A corta distancia se levantan montes de 4 á 5,000 piés de altura, conteniendo casi todos minas de carbon. Visité una de ellas en estado de explotacion. Se abre casi en la cumbre; allí cargan el fósil en vagones que ruedan por una vía férrea inclinada con una pendiente de 65° por lo menos. Un teléfono corresponde á la entrada de la mina y sirve de comunicacion con los operarios para expedir ó recibir los trenes. El sacerdote residente en Westport tiene que visitar cuatro distritos, uno de ellos distante 80 kilómetros, sin otro camino que el rio y las montañas.



Desde Westport me dirigí por mar á Hokitika hácia el Sud, donde reside el excelente P. Martin. Tiene una hermosa iglesia, un convento de Hermanas de la Merced con doce religiosas, una escuela de niños y una población católica muy fervorosa. Aquí se ve al Sud el monte Cook, el gigante de nuestros Alpes, que se levanta á más de 13,200 piés. Había ido yo á aquellos parajes con objeto de dirigir los ejercicios del retiro anual de nuestros compañeros; pero se prefirió tenerlo en un punto más central y partir el lunes para Kumaru. Pasámos por Goldsborough (la ciudad del oro) y Waimea. Hace algunos años estas localidades tenían una población de 3 á 4,000 habitantes ocupados en las minas de oro; hoy no cuenta más que 500 ó 600, la mayor parte chinos.

El camino cruza inmensos montones de piedras y grava, arrancados de los flancos de las colinas para extraer el metal precioso. Por arriba vense multitud de canales de madera para lavar el mineral. Así que están expuestas al aire, estas piedras se cubren de una capa de liquen de un rojo sombrío que les da una apariencia lúgubre: el mismo aspecto ofrecen todos los países en que se encuentra oro en los terrenos de aluvion, esto es junto á los ríos Grey, Teremakau, etc. La orilla del mar en que se precipitan estos ríos es también muy rica: contiene muchos pozos para extraer la arena aurífera, y canales para el lavado del mineral. En otro tiempo los obreros ganaban de 250 á 350 pesetas semanales, y hoy están contentos cuando pueden tener de 75 á 100 pesetas. Estas cifras asombran á primera vista, pero forzoso es decir que pocos mineros llegan á ricos. A más de que todo es caro á proporcion: alimentos, vestidos, útiles, etc., casi todos estos buscadores de oro gastan su jornal en la taberna y aún contraen en ella deudas que no pueden pagar. Espanta encontrar en un pueblo de 2 á 300 almas, 20 tabernas y más. Hoy ha disminuido su número, pero aún es excesivo para las necesidades de la población. No tenemos otro medio para salvar á los católicos que exhortarles á tomar el *pledge* (promesa de no beber licor ninguno que embriague). En una Misión dada hace dos años, más de 20,000 personas de la diócesis contrajeron este saludable compromiso.

En la tarde del lunes llegué á Kumaru: hace cinco años era un espantoso bosque, y hoy es una ciudad de 1,500 á 2,000 habitantes, ocupados en extraer el oro de las orillas del Teremakau. Tenemos allí un sacerdote que cuida de cinco iglesias. El martes tomé la tranvía para ir á Greymuth, distante 25 kilómetros. La tranvía atraviesa un magnífico bosque de árboles seculares, entremezclados con los más hermosos helechos que pueden verse. De improviso se llega á orillas del río, profundamente encajonado en este lugar. No hay absolutamente puente ni buque, y es imposible vadear. ¿Qué hacer?... En cada orilla se han clavado robustos postes que sujetan dos cadenas de hierro, de las que pende una caja de madera. El viajero sube dentro con el bagaje, muévase la máquina, y aquel se encuentra sobre el abismo y llega á la opuesta orilla antes de calcular que, á romperse las cadenas, iría á estrellarse en las rocas ó se precipitaría en medio de las aguas. En la orilla opuesta la tranvía costea primero la orilla y luego la playa del mar, á través de un país de exuberante vegetación. Finalmente cruzámos algunos arenales y llegámos á Greymuth.

Esta es una ciudad de 2 á 3,000 almas; en la embo-

cadura del Grey. El miércoles tomé el ferrocarril, que me transportó á las minas de carbon de Brunner-tawn, á 12 kilómetros remontando el río. Desde allí fuí en coche público hasta Ahaura, después de atravesar muchas corrientes: el Arnold, el Maori-Creek y el Nelson-Creek.

Todos los Padres de la costa Oeste se reunieron en Ahaura para el retiro, que duró una semana. Esta ciudad es la capital del P. Bolland; su reino comprende todo el valle del Grey, 35 kilómetros al Norte, 65 al Sud y unos 50 de Este á Oeste. Se tienen que visitar cerca de 40 centros, á través de países cubiertos de bosques y cortados por multitud de ríos peligrosísimos en invierno. Como es imposible tener escuelas en todas partes, el misionero reúne los niños en Ahaura, donde hay grandes edificios para albergarlos. Si le viérais con botas y espuelas, y látigo en mano, montado en brioso caballo, le tomaríais por un coronel en campaña. Y cuidado con decir mal de él, pues los católicos os vapulearían y los protestantes les ayudarían gustosos. En Nueva-Zelandia los católicos respetan y veneran á los sacerdotes, y hasta los protestantes, que no se creen obligados á saludar á sus ministros, nunca dejan de manifestar su respeto al sacerdote católico.

Después del retiro, visité á Reefton en el valle de Buller, donde hay una magnífica iglesia levantada por el P. Carew. Allí nos encontramos en las altas montañas y en las minas de oro. Este precioso metal se encuentra en los filones de cuarzo en el centro del monte. Es preciso primero talar los bosques para prevenir los accidentes, y cavar un túnel hasta llegar al filon. Entonces se trabaja de arriba abajo. He visitado una de esas minas. Después de adelantar unos 7 ú 800 piés por un túnel, bajámos á un pozo de 300 piés de profundidad, y llegámos al filon por medio de zanjas: apenas tenía 5 ó 6 piés de ancho, pero era riquísimo. La visita de tales galerías es muy poco tranquilizadora. Sólo algunos postes y tablas separan del abismo, y es preciso de vez en cuando pasar de un poste á otro por una abertura de profundidad desconocida. A la luz del día la cabeza sufriría seguramente fuerte vahido, pero como sólo se tiene una candela en la mano no se advierte el peligro.

Al salir de la mina se traslada el cuarzo aurífero por tranvía al lugar donde se le aplasta y lava. Una máquina, armada de veinte martillos-pilones, se pone en movimiento con infernal ruido y reduce el cuarzo á polvo; el agua impulsa este polvo pastoso á un plano inclinado, cubierto con un paño al que se adhieren las partículas de oro, mientras que el agua arrastra el polvo más lejos. A intervalos se lava cada pieza de paño en una bañera llena de agua, y el oro va al fondo. En la parte inferior del plano inclinado hay otro plano impregnado de mercurio, que coge al paso todas las partículas escapadas al de arriba. El oro así lavado lo echan en crisoles amalgamado con el mercurio, y puestos aquellos al fuego, éste se evapora y sólo queda el oro, puro de toda mezcla. La mina que visité produce cada semana unas 100,000 pesetas; pero como los trabajos preparatorios antes que produzcan las minas cuestan por término medio un millón de pesetas, no pueden ser explotadas sino por Compañías.

Después de pasar el domingo con el P. Carew, volví á Cumara para ir á Christchurch, á través de nuestros Alpes, viaje que se hace en dos días con el coche públi-



co: El camino sigue la orilla izquierda del Teremakan, desviándose alguna vez para encontrar fácil vado en otro río. El más terrible es el Taipo (el diablo), que merece el nombre que lleva; pues cuando va crecido, hay que aguardar con paciencia á que disminuya, á causa de correr peligro de muerte en intentar el paso en coche ó á caballo. Un pequeño puente colgante da acceso á los peatones. Despues de recorrer muchas millas, abandonámos el Teremakan para seguir el Atira, uno de sus afluentes, donde nos encontramos á derecha é izquierda con elevados picos cubiertos de nieve, á pesar de no haber terminado el estío, y ante nosotros el cauce del torrente, que es preciso seguir, con sacudidas capaces de dislocarnos los miembros hasta que llegámos á una posada situada al pié del Atiraoz. Allí el valle se angosta, y subímos á pié el camino cavado en uno de los flancos de la montaña, con un abismo más espantoso cuanto más adelantamos. El camino horroriza; pero ¡qué magnífico espectáculo! Soberbios picos mostrando sus blancas cumbres sobre las enormes masas de nuestros Alpes, encantadoras cascadas, bosques gigantescos cubriendo el pié y el flanco de las montañas, flores y arbolillos desconocidos de nosotros, y de vez en cuando un *tui*, un *fan-tall* ó un *robin* nos saludan al paso, mientras que grandes halcones, cerniéndose en las cumbres, se esfuerzan por hacer algunas víctimas entre sus compañeros alados!

Por fin llegamos á la meseta: es *Arthur's pass*, situado entre dos cordilleras longitudinales. En breve el curso de las aguas nos indica que estamos en la vertiente oriental. Primero el río corre tranquilamente; mas luego, engrosado poco á poco con otros riachuelos procedentes de las neveras, aumenta de volúmen y cava su lecho, que se convierte luego en un abismo. El camino se desvia de él, y bajando de una rápida pendiente, llega pronto al pié de los primeros picos para cruzar el cauce del temible Waimakariki. Este cauce es el valle entero, de dos á tres kilómetros de ancho, convertido en río inmenso cuando ha llovido, pero en tiempo ordinario dividido en diez ó doce brazos poco difíciles de atravesar. Tras hora y media de andar sobre guijarros, llegamos á la posada, contentos con poder tomar algun descanso. Todas las posadas á lo largo del camino son de católicos; esto quiere decir que no tengo que gastar un sueldo para mi alimento. Creerian cometer una inconveniencia si nos pedian la menor cosa, y hasta muchos protestantes hacen lo mismo.

En la mañana del siguiente día continuámos nuestro camino. Tenemos á derecha una alta cadena de nevados montes, y á izquierda colinas menos elevadas. Subimos, bajamos, costeamos magníficos lagos y cruzamos rios profundamente encajonados: á las tres de la tarde avistamos las llanuras del Canterbury, á más de 3,000 piés debajo de nosotros. La larga carrera fué andada en menos de media hora. Antes de bajar, empero, detuvimonos para contemplar y admirar ese espléndido panorama. Detrás de nosotros, á lo lejos, se ven los Alpes llenos de nieve; al frente las llanuras del Canterbury extendiéndose hasta el mar en un espacio de 60 á 80 kilómetros; á izquierda el Waimakariki, á derecha el Rakaia, frente el Selwyn, cuyo curso sigue á notable distancia; aquí y allá, al comienzo de la llanura, curiosas colinas que se diría formadas por remolinos de agua. Las montañas de la península de Banks componen el fondo de este grandioso cuadro. Por fin, hénos

ya en Malveru, cuyo ferrocarril nos conduce á Christchurch, donde pasé doce días antes de volver á Wellington.

En estas dos últimas ciudades tenemos procesion del santísimo Sacramento, en la iglesia, el tercer domingo de cada mes. ¡Cuánto os edificaria esta ceremonia! Los cofrades vestidos como cardenales, las Hijas de María con largo manto azul y una corona de blancas rosas, niñas vestidas de blanco esparciendo flores al paso de la divina Hostia, cada Cofradía con su bandera, la iglesia llena de católicos y buen número de protestantes, todo ese conjunto, ese aire de piedad y de profunda veneracion consuela, eleva el alma y alienta el celo. Aquí casi todos los católicos practican sus deberes religiosos; los indiferentes son una excepcion: se respeta al sacerdote y aún á veces le ayudan los mismos protestantes. Tenemos en realidad una república democrática, que si bien no nos concede todo lo que queremos, nos deja en la más completa libertad.

## CRÓNICA.

**España.**—Nueve misioneros jesuitas se han embarcado recientemente en Valencia con destino á las islas Filipinas. Ya en 1.º de julio del año último emprendieron el mismo camino otros diez jesuitas. Unidos estos Padres á los que hace tiempo les han precedido, irán á predicar el Evangelio á los salvajes de la gran isla de Mindanao, una de las más importantes del Archipiélago Filipino.

Los constantes esfuerzos de estos misioneros han sido ya coronados de feliz éxito, pues más de la mitad de los habitantes de esta isla se han convertido al Cristianismo. Gracias á este nuevo refuerzo puede esperarse que en un plazo no muy lejano la isla entera sea conquistada á la fe de Jesucristo.

—Meses atrás se dijo que los misioneros españoles del Hu-nan, en China, habian tenido que sufrir mucho por la persecucion promovida contra ellos por el mandarin de aquella provincia del Celeste Imperio. Los misioneros se salvaron por la fuga, despues de haber sufrido malos tratamientos.

Ahora se tiene noticia de que aquellos conciudadanos nuestros, perseverantes y valerosos como verdaderos y buenos españoles, han intentado penetrar nuevamente en el Hu-nan para asistir á aquella naciente cristiandad, pero han encontrado nuevas persecuciones y han sido duramente rechazados.

¿Por qué el Gobierno español no hace alguna instancia, como hacen otros por vía diplomática, á fin de que el Gobierno chino haga respetar á esos misioneros que son súbditos de España y tienen derecho á ser protegidos por ella?

Francia, á pesar de que tiene un Gobierno que no blasona de católico, mantiene en Pekin un embajador, el Sr. Bouré, que es celosísimo en proteger á los misioneros y especialmente á los franceses.

**Roma.**—Escriben de la ciudad eterna:

«De nuestras Misiones en el extranjero se tienen siempre en general buenas noticias de continuo progreso. Prueba de ello es, entre otras cosas, el hecho de que la sagrada Congregacion de *Propaganda Fide* está



constantemente ocupada en crear nuevos vicariatos apostólicos y nuevas prefecturas en los territorios de Misiones, en vista de que el campo católico siempre se extiende considerablemente.

«En estos mismos días Su Santidad, á propuesta de la *Propaganda*, ha aprobado la division en dos del vicariato apostólico de Ceylan, en las Indias, dejando uno en Colombo á cargo del Ilmo. Pagnani, y creando uno nuevo en Kandy, para el cual ha sido nombrado el Ilmo. Bonjean, ex-vicario de Jaffna. Tambien del vicariato apostólico de las costas de Benin, en Africa, se ha separado un territorio y se ha erigido en prefectura.

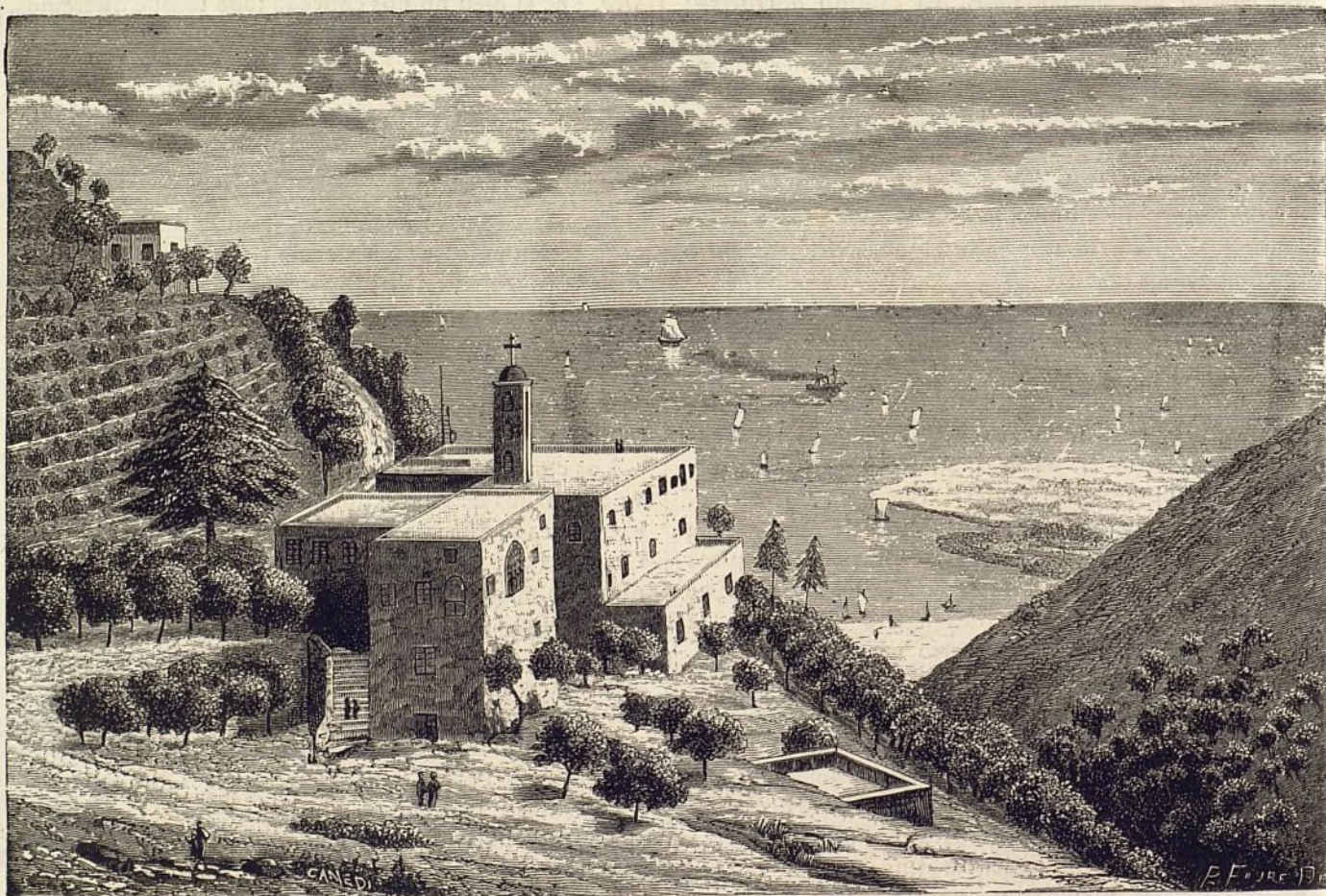
«—Las negociaciones con Prusia van despacio. Entre tanto sirve de consuelo á los católicos la victoria obtenida por el centro católico del *Landtag* prusiano, que unido á otros grupos de la Cámara aprobó una orden

del día pidiendo al Gobierno la revision orgánica de las leyes contra la Iglesia católica.

«—Se ha recibido de Constantinopla la noticia del fallecimiento del arzobispo de Diarbekir (rito armenio católico), Ilmo. Jacobo Bahthiarian, nacido en Ancira en el año primero de este siglo y preconizado arzobispo en 2 de julio de 1850.

«Cuando estalló el nuevo cisma armenio, tuvo la desgracia de dejarse arrastrar por los cismáticos aceptando el título de pseudo-patriarca. Pero al poco tiempo auxiliado por la divina gracia, renunció á las funciones que habia usurpado, sometiéndose plenamente á la Santa Sede. En sus últimos momentos ha tenido el consuelo de ser asistido por el patriarca católico de Cilicia, Ilmo. Estéban Pedro.

«—El museo borgiano de *Propaganda*, que amplián-



SIRIA.—Seminario de los misioneros maronitas de Kareim. (Pág. 195).

dose se transforma, con sabio acuerdo, en museo etnográfico, ha recibido estos días varios objetos de historia natural y fósiles, enviados por nuestros misioneros de Portland, en los Estados-Unidos de América.»

**Francia.** — La *Sociedad de las Misiones extranjeras* de Francia, que tiene en Roma un procurador general, el Rdo. Delpech, ha publicado su Memoria anual sobre las veinticinco Misiones á que están consagrados sus sacerdotes. Ninguna Orden religiosa, ninguna Congregacion considerada aisladamente, tiene tantas Misiones á su cargo como la *Sociedad de las Misiones extranjeras*.

Dejando los detalles, que son interesantísimos, pero que no podrian entrar en esta revista, nos limitaremos á reunir sumariamente los resultados obtenidos en el

último año. Se han convertido por los trabajos de tan benemérita Sociedad en el año pasado 167 herejes; se han bautizado 19,242 paganos adultos, 32,972 hijos de cristianos y 223,183 hijos de paganos. La Sociedad tiene Misiones en China, el Japon, el Tibet, la Cochinchina, Siam, Birmania, Malaca y las Indias. Tiene en estas regiones 32 seminarios y numerosas escuelas y huérfanos con muchos alumnos.

— El Padre Santo, que anhela con toda su alma el progreso de nuestras Misiones, se ha dignado nombrar comendador de la Orden de San Gregorio Magno al señor Leon Andoche de Vesdiere, presidente del Consejo de la *Obra de la propagacion de la fe* en Lyon, y caballero de la misma Orden á D. Juan Ducroy de Saint-Sixte, secretario del mismo Consejo.

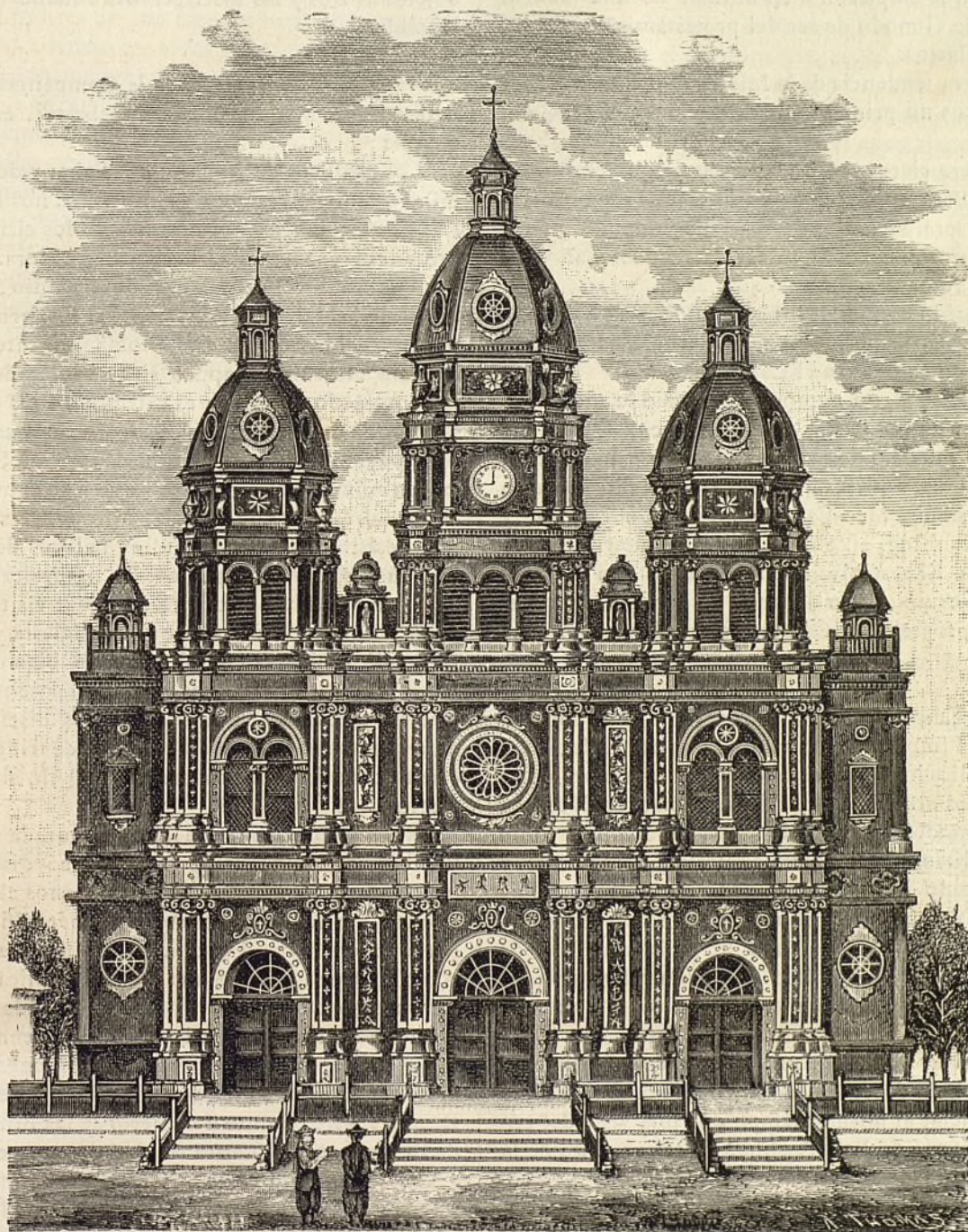


**Suiza.** — El 29 de abril llegó á Friburgo el nuevo obispo Ilmo. Mermillo, siendo recibido por la poblacion y por las Autoridades con indecible entusiasmo.

La ciudad estaba empavesada, y un arco de triunfo colosal se habia levantado por la Obra de san Pablo y sus amigos, con esta inscripcion: *Omnia instaurare in Christo*, y la divisa del ilustre Prelado: *Veritas et misericordia*.

La entrada solemne se verificó en la antigua colegiata de San Nicolás, donde fué recibido oficialmente por los magistrados, el venerable Capitulo, el clero y el pueblo. La antigua catedral estaba adornada con el mejor gusto. El reverendísimo dean pronunció el discurso de recepcion, asegurando al nuevo Obispo amor y fidelidad en nombre del Gobierno, del clero y del pueblo.

El Ilmo. Mermillo contestó con el alma conmovi-



CHINA.—Iglesia de San José en Pekín. (Pág. 196).

da, y mencionó los recuerdos unidos á la tierra libre de Friburgo, y las virtudes de los santos obispos Marilley y Consandey, sus predecesores. Añadió que subia al altar con la confianza en Dios, seguro de la proteccion emanada de la tumba gloriosa del Ilmo. Consandey, cuya alma sostendrá su ministerio, y cierto de la fidelidad de los magistrados católicos de los fieles reunidos en su derredor. Manifiesta, en fin, su reconocimiento al pueblo y al clero católico de Ginebra.

Por la tarde, á las cuatro, el Cabildo de San Nicolás, el Gobierno, las Asociaciones católicas, el clero y el pueblo fueron en corporacion á buscar á S. I. al palacio episcopal, y lo condujeron en procesion á la colegiata, donde el Prelado pronunció un discurso, y presidió la absolucion general.

Todas las campanas de la ciudad, unidas á la voz de los cañones y á las armonías de las músicas, solemnizaron el grandioso desfile.



Se espera que este ejemplo de los habitantes de Friburgo conduzca al buen camino á los recalcitrantes ediles de Ginebra, que quieren oponerse á su Pastor.

**Inglaterra.**—Hallamos en un periódico inglés los siguientes párrafos sobre el estado interior del protestantismo y los progresos de la Iglesia católica:

«Las prácticas ritualistas que se introducen en las ceremonias del culto protestante excitan suma indignación, porque empiezan á trasformar de una manera muy sensible el modo de ser del protestantismo y á reclutar partidarios.

«Esta nueva tendencia de la Iglesia anglicana produce entre nosotros un principio de evolucion hácia al Catolicismo.

«Este no era ciertamente el pensamiento del difunto Dr. Pusey. Pero es lo cierto que á pesar de su voluntad, su doctrina será la más poderosa máquina de guerra que pueda inventarse para volver este pueblo al yugo de la Curia romana.»

Cuando así lo confiesan los anti-católicos, ¡cómo andará el protestantismo inglés y qué progresos tan evidentes hará en Inglaterra el Catolicismo!

Ya desde hace algun tiempo se va notando una reacción en favor de la Iglesia, que muchos consideran como el único remedio á los males que afligen á la nación.

—Las últimas noticias que se han recibido sobre la salud del cardenal Mac-Cabe, arzobispo de Dublin, y del Ilmo. Manning, arzobispo de Westminster, son tranquilizadoras. El restablecimiento de estos dos insignes purpurados es un suceso de gran importancia para el porvenir y progreso del Catolicismo en Inglaterra é Irlanda.

**Rusia.**—Empiezan á tocarse los frutos de la convenion entre el imperio moscovita y la Santa Sede, pues se han publicado ya oficialmente los nombramientos de los nuevos arzobispos católicos. Monseñor Huscorff ocupará el arzobispado de Mohilew, llevando el título de metropolitano de las iglesias católicas del imperio, y del arzobispado de Varsovia se encarga Monseñor Pappel, obispo de Alish. Es probable que á esos nombramientos sigan los de los demás prelados que han de ocupar las sedes que, con la persecucion religiosa, estaban hace mucho tiempo sin sus respectivos titulares.

**Siria.**—El P. Mazoyer, procurador de las Misiones de la Compañía de Jesús en Oriente, nos dirige la siguiente noticia, al mismo tiempo que una vista del célebre monasterio de Beit-Aschbo. (V. el grabado de la pág. 189).

«Este convento era la casa-matriz de los monjes Antoninos armenios del Líbano. Su antiguo superior, el Ilmo. Kassandjian, fué uno de los principales adherentes del cisma del Ilmo. Kupelian, quien volvió á la unidad católica, y lo mismo los religiosos de Beit-Aschbo, que le siguieron en su defeccion.

«El convento se levanta en la cumbre de uno de los contrafuertes de la cadena del Líbano, desde donde se ve Saida al Sudoeste y Djebail al Noroeste. Las pendientes están cubiertas de jardines, rodeándolos en parte un bosque de encinas y pinos. Los edificios son sólidos como los de una fortaleza.

«El interior se presenta como tipo del género: la iglesia, bajo la advocacion de San Antonio; es grande, de

una sola nave, dividida en su longitud en tres partes casi iguales, y separadas por rejas ó balaustradas. El trono del obispo esta frente al altar, y el santuario bastante elevado sobre el coro de los religiosos. El conjunto tiene el sello particular de las iglesias armenias.

«La biblioteca, bien conservada, contiene buen número de libros. Adornan los corredores bellos mapas y pinturas persas, y consérvanse en mostradores notable coleccion de antigüedades, siendo allí numerosos los objetos asirios y las inscripciones cuneiformes grabadas en tablitas.

**Armenia.**—El P. Gras, de la Compañía de Jesús, superior de la Mision de Sivas (Sebaste), escribe lo siguiente:

«Los católicos de Amasia, de Tokat y de Sivas, término de nuestro largo y penoso viaje, nos han recibido con extraordinario júbilo, mientras los cismáticos y los protestantes se han alarmado sobremanera.

«Aun no sé veinte palabras de armenio, lengua que se usa en las iglesias. Felizmente el P. Vernier, mi compañero, habla bien en este idioma y en turco, y con frecuencia me saca de apuro sirviéndome de intérprete. Ha empezado á explicar el catecismo á los discípulos, y se dispone á confesar á un armenio católico de Perquenik, pueblo distante una legua de Sivas. Sus habitantes, en número de 1,700, son todos ardientes católicos: desde su retorno á la Iglesia, á fines del siglo último, han resistido con firmeza á los halagos del cisma y la herejía. Estas buenas gentes, de naturaleza enérgica y aún dura, nos han hecho ya repetidas visitas.

«Nos convendría tener aquí una iglesia y sobre todo un predicador para cumplir el gran bien que hay que hacer. Por capilla sólo tenemos un aposento cuyas dos terceras partes las ocupa el altar. Los discípulos suben á un cuarto superior que sirve como de tribuna. Muchos cismáticos asisten á nuestras misas. ¡Ah, si pudiésemos instruirles!

«Nuestra pequeña escuela, inaugurada el 26 de setiembre último, cuenta únicamente 25 discípulos. Por prudencia hemos tenido que limitarnos al principio á este corto número, pues son de temer dificultades por parte de los turcos. Por el momento nos hacemos pasar como continuadores de una escuela católica interrumpida durante año y medio. Teniendo todas las comuniones escuelas propias, los católicos tienen derecho á la suya. Tratamos y obramos por intermedio del Cura armenio, con quien mantenemos excelentes relaciones. De esta suerte estamos á cubierto de las intrigas que pudiera suscitararnos nuestra calidad de europeos.

«Esto explica la posicion que hemos tomado respecto al Cura armenio. Como jefe religioso de los armenios católicos, tiene derecho de tomar parte en el Consejo ó *Magelés* del Walí de Sivas, que es gobernador de toda la provincia y superior jerárquico de muchos bajáes, propuestos á la administracion de las otras ciudades del *Nilayet*. El Cura, pues, es quien dirige el asunto, y á Dios gracias está en buenas manos, pues este sacerdote es fino, prudente é instruido; y el Walí no cuenta quizá entre sus consejeros de oficio un sujeto tan capaz y hábil.

«Tenemos poco lugar para nuestra escuela, á causa del precio exorbitante de los alquileres. Los escolares son laboriosos y fáciles de dirigir. Llegan muy temprano á pesar del hielo, con 1, 2 ó 3 grados bajo cero por



la mañana, y 5 ó 6 por la tarde. A fines de octubre la nieve cubre los campos, casas y calles hasta el mes de abril inclusive.

«Es de notar que somos *Curas latinos*. Pues bien, nuestra parroquia sólo llega al número uno. Este único latino es un alepino que tiene aquí un almacén, antiguo conocido del P. Vernier, que vivió mucho tiempo en Alepo. Este jóven de 21 años es piadoso y excelente bajo todos conceptos, y nos presta importantes servicios. Puedo balbucear un poco de árabe con él, pues nadie habla aquí el francés de una manera inteligible, y debo condenarme al silencio en todas las visitas que hago ó recibo, pudiendo meditar á mi sabor cuando no tengo intérprete. Felizmente el señor Cura habla bastante bien el italiano, que aprendió en su juventud con un Padre capuchino residente en Tokat, y en el que se fortificó en un viaje á Roma; en esta lengua hablo con él.

«¿Qué haceis, pues, en Sivas? me preguntaréis sin duda. Un poco de todo. Primeramente, mientras voy aprendiendo el idioma, soy como un padre de familia, y el cuidado de una casa exige siempre bastante tiempo. Luego, dos horas por la mañana y otras tantas por la tarde soy profesor de bellas letras, esto es del A B C, con acompañamiento indispensable del palillo indicador...»

**Kareim (Siria).**—El Rdo. Gallen, de las Misiones africanas de Lyon, escribe recientemente:

«Durante los últimos acontecimientos de Egipto encontramos en el Líbano la más benévola hospitalidad. Todos los conventos, tan numerosos en la montaña, nos abrian sus puertas. Las instancias del Padre superior de la escuela de Kareim nos hicieron escoger esta casa para cuartel general de los misioneros refugiados. Uno de nosotros se albergó en Charfet, seminario del rito siríaco, otro en el seminario patriarcal maronita de Ain Uarka; pero Kareim, donde nos reunimos todos algunos días, tiene los primeros derechos á nuestra gratitud. Así me complazco en dar algunas noticias acerca el fundador y su obra.

«El P. Hannah Habib es uno de los hombres más conocidos y estimados del Líbano, con motivo de la elevada posición que ocupó durante muchos años como juez general de los maronitas. Cuando la creación de los tribunales que existen ahora en el país, este celoso sacerdote resolvió consagrar su fortuna al establecimiento de una sociedad de misioneros para el Líbano y la Siria.

«Hombre de inteligencia superior, había visitado la Europa con raro espíritu de observación. Juzgó que esta obra haría en el Líbano el mismo bien que las Sociedades análogas de los países occidentales. La aprobación y las felicitaciones de la Propaganda, del patriarca maronita y de todos los obispos del Líbano le certificaron que había juzgado perfectamente.

«Adoptó para la nueva Sociedad los estatutos de los Padres Jesuitas combinados con los de los Padres Redentoristas. Asocióse algunos sacerdotes llenos de piedad y celo que han hecho ya mucho bien con sus predicaciones y que son llamados en todas las diócesis del Líbano; mas creyó que convenia especialmente un plantel de misioneros, y fundó la escuela de Kareim.

«Esta encantadora casa está situada en una de las gargantas más fértiles del Líbano. (Véase el grabado de la pág. 192). Actualmente no excede de doce el número de discípulos, muchachos todos de 15 á 17 años; pero

su inteligencia, piedad y amor al trabajo, sostenido por un acertado reglamento, permiten fundar las más bellas esperanzas en estos jóvenes apóstoles. Esta es la gloria y el gozo del P. Hannah.

«En Kareim se estudia árabe, siríaco, latín, francés y ciencias eclesiásticas, pues él quiere hacer de los seminaristas sacerdotes instruidos.

«Cuando reciben las sagradas órdenes hacen los tres votos de religión. Tienen á la vista ejemplos vivientes de los sacrificios que habrán de hacer más tarde: el del fundador, que da toda su fortuna para la conservación del seminario; el del superior, el P. Noametallah Selvan, quien, jóven aún, abandonó una magnífica posición para hacerse misionero, y el de los jóvenes sacerdotes que les han precedido en el apostolado.

«A fin de prepararles á su futuro ministerio, se ejercita desde ahora á los estudiantes en la predicación. Cada domingo uno de ellos hace un sermón al pueblo en la capilla de la escuela, y la población tan católica del Líbano acude de todas las cercanías para oír á esos jóvenes oradores, que tienen ya esa elocuencia natural á los orientales.

«Tal es en breves palabras la historia de ese retiro de Kareim que nos abrió la Providencia cuando tuvimos que abandonar las orillas del Nilo.»

**Pekin (China).**—El Rdo. Favier, lazarista, misionero del Pe-tche-ly-septentrional, escribe al secretario general de su Congregación:

«San José, cuyo culto se ha propagado de tan maravillosa manera en estos últimos tiempos, ha sido siempre patron y protector especial de la Iglesia china. Hoy os dirijo una breve noticia acerca la antigua iglesia de Pekin, puesta bajo la advocación de este Santo, y la nueva que empezamos á construir en 1879.

«En 1700 Pekin poseía ya tres iglesias: la *Nan-Tang* (iglesia del Sud), catedral dedicada á la Inmaculada Concepción; la *Si-Tang* (iglesia del Oeste), bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores; la *Pe-Tang*, recientemente construida (iglesia del Norte), que tenía por patron el Santo Salvador. Esta última se encontraba en el primer recinto del palacio imperial ó ciudad Amarilla.

«Creciendo de día en día el número de cristianos se hizo necesaria una cuarta iglesia, y fué construida á fines de 1703. Ésta, dedicada á San José, subsistió 108 años, desde 1704 á 1812, en cuya época fué demolida por el Gobierno chino, lo mismo que la residencia del misionero.

«Cuando en 1860 los tratados nos restituyeron nuestras antiguas propiedades, la hermosa residencia de Tun-Tang era sólo un vasto terreno sin cerca, y no habían escapado de la rapacidad china sino los ladrillos rotos y algunas piedras muy pesadas, cubriendo el antiguo solar un montón de escombros.

«Empezóse por cercar la propiedad, luego se compró una casa próxima donde los misioneros se alojaron como pudieron, y por último se construyó una capilla provisional, pudiendo contener apenas la mitad de los cristianos de esta grande parroquia.

«La catedral fué enteramente restaurada, y se construyó la iglesia del Pe-Tang, la residencia episcopal, los seminarios y una hermosa iglesia en Si-Tang: todo esto agotó los recursos, y no quedó nada para la iglesia de San José. Hasta el año 1879 no pudimos empezar



á poner en ejecución el proyecto tanto tiempo acariciado de construir en su honor una nueva iglesia. Tenemos ya dos de góticas, y ésta será como la antigua, jónica ornamentada. El plano hecho por uno de los misioneros, fué definitivamente adoptado por el consejo episcopal. (Pág. 193).

«La fachada, en que domina el jónico ornamentado, está dividida en tres partes por seis pilastras y contrapilastras formando contrafuertes sirviendo de base á las tres linternas. Los únicos materiales empleados son el mármol blanco y el ladrillo imperial de veinte y cuatro kilogramos. Los arcos habian de ser ordinarios; pero habiéndose ofrecido excelentes piedras procedentes de demoliciones, que tienen siete cimbras esculpidas, fue-

ron aceptadas con sumo gusto. La primera parte de la fachada presenta tres arcadas de mármol delante, y dos á los lados, que dan á un pequeño pórtico que precede las tres puertas de entrada: á este pórtico se llega por una escalera con balaustradas de mármol blanco.

«Se ha empleado exclusivamente este material hasta dos metros de elevación y luego los ladrillos imperiales hasta los capiteles de las pilastras, donde empieza de nuevo el mármol. La cornisa, enteramente clásica, la forman trescientas ochenta piezas de mármol blanco aseguradas entre sí por grapas de hierro forjado. El monograma de san José corona la arcada principal. La segunda parte de la fachada es casi semejante á la primera, menos los pedestales sobre los que descansan las



Barrio de las Religiosas.  
Escuela de niñas.

Granja.

Imágen de N. S.  
de Lourdes.

Residencia  
de los misioneros.

Iglesia.

Escuelas de niños.

NATAL (Africa meridional).—La Mision de Roma en Basutolandia. (Pág. 198.)

pilastras de la base. Una rosa y dos aberturas duplicadas dan luz á esta segunda parte. Encima se elevan las tres linternas; la del centro tiene á más un piso cuadrangular. A fin de suavizar la transición del cuadrado al octógono, cuatro columnitas monolitas, unidas en la parte superior por pequeños botareles, marcan los ángulos cortados. Ultimamente hay las linternas rematadas en bolas y cruces de hierro dorado. En cada lado de la fachada y á cuatro metros del pórtico se levantan dos torrecillas con balaustradas y címbalos.

«El interior de la iglesia está dividido en tres naves, marcando la separación de éstas diez y seis pilastras de madera, que sostienen el techo único que cubre todo el edificio. A la derecha de la entrada una escalera

practicada en la torrecilla conduce á las tribunas del órgano, que se encuentran sobre el pórtico.

«La altura total de la linterna mayor es de 30 metros que no pudimos exceder sin chocar con las ideas chinas. La anchura total sin las torrecillas es de 23 metros; y la del crucero, 23. Finalmente, la longitud del edificio es de 66 metros.

«Todo esto ¿es perfectamente clásico y regular? ¿Hay verdaderamente un estilo en este plan? ¿No se parece más bien á esos edificios compuestos en que se combinan el bizantino, el romano, el estilo florido, el Renacimiento y aún el gótico? ¿Qué responder á todas estas preguntas? Venidos á la China para predicar á los pobres y edificar iglesias espirituales, no tenemos la



pretensión de ser arquitectos: hacemos lo que podemos únicamente para gloria de Dios.

«Esperamos que nuestra iglesia gustará á los cristianos chinos, y les moverá á honrar á san José con mayor fervor.»

**Maduré (Indostan).**—El P. Trincal, de la Compañía de Jesús, misionero en Pudupatty, escribe el 1.º de febrero último:

«En 1872 visité por primera vez un magnífico valle al pié de los altos montes que separan mi Mision del Malealam. Cuéntanse allí unos veinte pueblos, y los recorrí todos uno á uno. Los más populosos me pareció contarían de dos á tres mil almas. Mas no encontré allí un solo cristiano, ni otras señales de cristianismo que las cruces sepulcrales, groseramente esculpidas, de un antiguo cementerio, en los alrededores del pueblo que da hoy su nombre á mi residencia. Con el tiempo albergó una cristiandad de tiseranos, que en 1842 emigró toda á Maduré, donde actualmente goza de gran prosperidad.

«Tratábase, pues, de evangelizar aquel hermoso, fértil y poblado valle. Pero ¿cómo arreglarle?... Algunos cristianos de Vellur tenían relaciones de familia con algunos de esos pueblos. Por medio de estos neófitos, pues, empecé mi tarea, y todo tuvo tan buen éxito que antes de concluir el año 1872 pude bautizar allí más de treinta paganos, y construirles una capilla de bálago. Este primer establecimiento y este núcleo de fieles me permitieron adelantar sin muchas dificultades. Multipliqué mis visitas en el valle y siempre con feliz resultado, hasta que en 1875 no conté menos de seis cristiandades bien establecidas. Sin embargo, no tenía aún residencia, y yo no hacia sino ir y venir, sin detenerme en ninguna parte.

«Este estado de cosas no podía durar indefinidamente. Compré, pues, á ínfimo precio un vasto terreno bien situado y susceptible de buen cultivo. Construí á toda prisa algunos cobertizos para abrigarnos y recibir á los cristianos, y me disponía á empezar los edificios para los que había reunido algunos fondos; mas ¡ay! 1876 nos trajo aquella terrible hambre de tres años, que consumió todos mis recursos, y me hizo perder toda esperanza.

«Pero yo no conté bastante con la divina Providencia. En el momento en que las cosechas de enero de 1879 venían á poner fin á las angustias del hambre, se me entregaron 4,000 francos procedentes de mi fami-

lia. ¡Juzgad cuál fué mi alegría! No era que digamos muy fuerte suma; pero tanto los materiales como el trabajo son de módico coste, y con aquella suma pude levantar una iglesia. Pusimos manos á la obra, y el día de San Francisco Javier de 1881 el P. Blanc vino de Maduré y bendijo solemnemente la más hermosa iglesia de mi Mision y la maravilla de todo el país. La he dedicado á los Reyes Magos. Aunque no sea la catedral de Colonia, no desdice de una pequeña parroquia europea.

«Como recuerdo de su visita el P. Blanc me ha regalado una hermosa campana que se oye de 2 ó 3 kilómetros á la redonda, y el venerable P. Marcelo Bonio una magnífica imagen de Nuestra Señora de Lourdes. Sólo siento que sea harto grande, pesada y frágil para llevarla en procesion, cosa que es aquí muy esencial.

«Me falta aún dinero para la pintura, los adornos, las imágenes y la sacristía, pero cuento con la Providencia, que nunca me faltó. Entre tanto he bautizado algunos paganos. El día de la Epifanía bauticé 83 en otro pueblo de mi Mision.»



NATAL (Africa meridional).—El rey Moshweshwé, jefe basuto. (Pág. 198).

**Estados-Unidos.**—La Roma americana, la gran ciudad de Nueva-York que edificó su primera iglesia católica en 1786, sobre la isla de Manha-hau, calle de Barcelay, con el título de San Pedro; y que en treinta años posteriores no levantó ninguna más, cuenta hoy con 192 grandiosos templos, de entre los que sobresale su magna catedral, con la que pocos edificios del mundo pueden competir, sobre todo en el mérito y esplendor de sus vidrieras; despues sigue el de San Francisco Javier,

cuya fachada elévase arrogante sobre piedras graníticas, construido por los Padres Jesuitas con limosnas de los fieles, cuya bendicion tuvo lugar el primer domingo de Adviento por ministerio del señor arzobispo Córri-gan de Petra, en presencia del excelentísimo señor cardenal arzobispo de Nueva-York.

Por cálculo prudente, asciende á 86.720,000 francos, es decir, unos 346 millones de reales y pico, el valor de las propiedades eclesiásticas de esta populosa capital del Norte-América. Hay, además de las iglesias, 29 capillas independientes y 33 de los conventos, y su diócesis cuenta con 400 sacerdotes, con un ejército de monjas, de religiosas y legas, distribuidó la mayor parte en 33 conventos, y asciende á 40 por 100 de poblacion la cifra de católicos, que en diez años llegará al 50.

Además del objeto religioso de los monasterios y de servir de asilo á los muchos huérfanos, tienen el de ser



escuelas para niños, sean católicos ó protestantes, de los que sacan gran partido intelectual.

Otro tanto ocurre con las 26 escuelas para gente acomodada que dirigen Religiosos, y que varían de 50 á 200 educandos cada una, sin contar otros colegios para niños y para 3,000 señoritas, donde se da una esmerada educación social y religiosa.

Entre los colegios, los hay notabilísimos y con todos los elementos apetecibles, contando alguno de ellos con 1 provincial, 27 profesores y 8 auxiliares; tales son el Jorohan y San Francisco Javier.

En la diócesis existen 50 escuelas parroquiales, variando el número de sus alumnas de 40 á 2,300, si bien la mayor parte tienen de 500 á 1,000, y suman un total de más de 40,000. Hay 5 hospitales, 9 hospicios con 2,000 niños, 14 asilos con 7,000, 8 escuelas industriales y casas de corrección con 4,000, en que la mujer, dedicada á aliviar los dolores y los infortunios, desempeña la mayor parte, sin preguntar al socorrido si es católico ó de otra religión.

El principal asilo es *La Protección*, subvencionado por el Estado, para 1,200 niños y 700 niñas, arrancados á la vagancia ó al desorden, y otro para 2,000 niñas abandonadas.

Posee casas para los ancianos y una caja destinada á socorrer con sus fondos á sacerdotes inutilizados por edad ó enfermedad para cumplir su ministerio.

**Natal** (*Africa meridional*). — El P. Deltour, oblato de María Inmaculada, nos escribe desde *Roma*:

«Permitidme os hable particularmente de la Mision de *Roma*, la primera fundada y también la menos atrasada, merced á la influencia del rey Moshweshwé (V. su retrato en la pág. 197), que nos concedió siempre su protección y de quien ya he hablado á vuestros lectores (1).

«*Roma* tiene tres obras principales: dos escuelas, una parroquia y una granja.

«1.º La escuela de niñas, á cargo de las Hermanas de la santa Familia, de Burdeos, es una institución que puede compararse á un huerfanato de Europa. Todas las niñas son católicas, y tienen dos horas de clase la mañana y otras tantas por la tarde, durante las que aprenden lectura, escritura, sisuto é inglés, primeros elementos de cálculo y geografía, y también historia sagrada. Fuera de las clases trabajan en la huerta, y sobre todo se ocupan en coser, hilar, hacer calceta, y aún en tejer al telar, lo que admira á todos los visitantes.

«La escuela de niños es servida por dos Hermanos, y cuenta más de cincuenta pensionistas, que no ceden en inteligencia á los europeos, y les superan mucho en comportamiento.

«Les señalamos generalmente cuatro horas de trabajo manual al día. Cultivan nuestras huertas de legumbres y nuestros campos de maíz y de *mabelé* (trigo cafre). Los mayores abren minas en las canteras para sacar piedra con que construir nuestros diferentes edificios.

«2.º La parroquia de *Roma* es poco más ó menos lo que en Europa una parroquia de 50 almas; pero el ministerio del confesonario es aquí mucho más penoso. Los Basutos, por carácter, son esencialmente ligeros y variables. Así como se necesita muy poco para desalen-

tar á un cafre, también se le vuelve con facilidad al buen camino. Muchas veces me ha asaltado un sentimiento de envidia leyendo en *Las Misiones católicas* ú otros libros la manera de servir los diferentes puestos ó Misiones, sobre todo en la América del Norte. Allí, una vez al año el sacerdote hace la visita, compone las diferencias, prepara para la primera Comunión, oye las confesiones, bautiza á los que lo merecen, bendice los matrimonios, y todo esto en ocho ó quince días. Este sistema, suficiente para los países del Norte, no puede ser aplicado aquí.

«*Roma* posee dos sucursales, San Miguel y San José: la primera á 6 kilómetros y la segunda á 10 de la Mision matriz, servidas actualmente por dos jóvenes sacerdotes, residentes en *Roma*, de donde parten á ciertos intervalos para llenar los deberes de sus cargos.

«De vez en cuando, para las grandes festividades, reunimos aquí á todos los católicos de las sucursales, y estas ceremonias en comun hacen mucho bien.

«3.º La granja es para nosotros una parte muy esencial, pues debe, en efecto, alimentar á la Mision.

«Es un trabajo penoso y un continuo desvelo, pues hay que acudir á todo: bueyes, caballos, y diferentes rebaños de carneros y cabras. Es preciso también sembrar trigo, maíz, *mabelé* y avena, y reparar las brechas abiertas en nuestras miserables paredes de terrones. El mejor sistema de cercado en este país consiste en una especie de espinos muy vivos que da en toda estación hermosos ramilletes de rosas.

«A los operarios, á quienes tenemos que retribuir con largueza, no se les puede perder de vista: estos infelices salvajes, en efecto, tienen metido en la cabeza el círculo; todo en ellos recibe esta forma: los cercados, los corrales y hasta las casas son siempre circulares y perfectamente redondas. Así es que son incapaces de tirar una línea recta, y los Padres se ven obligados á manejar los instrumentos de labranza y tomar parte en los trabajos.

«La mejor pieza de la Mision es un molino hidráulico junto á un río, á quince minutos de las habitaciones. Hace siete años que lo utilizamos, y nos presta grandes servicios: hasta entonces nos habíamos visto obligados á molerlo todo á fuerza de brazos, y mantener un personal de 140 á 150 operarios por término medio. Así estamos satisfechos pudiendo mostrar ahora á los visitantes nuestro molino, servido por un solo neófito, secundado por algunos niños de la escuela. La granja dista mucho de estar bien instalada, los rebaños no son suficiente numerosos, los instrumentos de labranza ó de transporte son defectuosos, los edificios, establos, etc., ó faltan absolutamente ó son provisionales. Esperemos que la divina Providencia vendrá en nuestra ayuda. No podemos mirar con negligencia la parte material, pues los cafres nos despreciarían.»

## NECROLOGÍA.

*Los tres sacerdotes de la Sociedad de los Misioneros de Argel, asesinados en el Sahara.*

R. P. RICHARD.

El P. Luis Richard nació en Vritz, parroquia de la diócesis de Nantes; estudió en el colegio de Ancenis, donde recibió, con una educación esencialmente cristiana, esos sentimientos de piedad y abnegación que

(1) V. la pág. 320 del tomo III.



son el distintivo de las comarcas bretonas y vendeanas. Su inteligencia, lo mismo que su virtud, se desarrollaron rápidamente en aquella casa, en la que hizo brillantes estudios. Las letras le merecieron siempre particular atractivo, y se dedicó á ellas con ese ardor y constancia que lo caracterizaron durante su vida, ganando los grados con mucho honor y lucimiento.

Como las grandes almas parecen nacidas para los grandes sacrificios, el P. Richard pensó muy pronto en esa region de África, tan abandonada; y aún no habia recibido las santas Órdenes cuando dejó su familia y su patria para consagrarse á la obra de las misiones africanas. En la Casa Cuadrada los superiores reconocieron muy luego el tesoro que el Señor les enviaba, y no tardaron en dispensarle señaladas muestras de confianza. En efecto, apenas promovido á la dignidad del sacerdocio, le encargaron la direccion de una parte del huerfanato árabe, y demostró por su firmeza, su golpe de vista seguro y su abnegacion, que no se habian engañado al nombrarle para un puesto tan importante.

En este huerfanato adquirió en breve tiempo extraordinario conocimiento de la lengua árabe. Así es que al cabo de un año de su promocion al sacerdocio, los superiores, reconociendo sus eminentes cualidades, le encomendaron la fundacion de varias estaciones en el Sud de Argel, nombrándosele en marzo de 1873 para el puesto de Biskra. Predicador distinguido, supo atraerse la confianza de todos sus parroquianos y particularmente de los oficiales del ejército francés. La poblacion europea apreció el mérito del P. Richard, y no menos los árabes, quienes se complacian llamándole el gran *tebib* (sabio), el hombre de Dios. El Señor bendijo su arte médico, y su reputacion fué en breve tiempo considerable en el Sud de Argel. Los árabes no hablaban sino del gran morabito cristiano. Dios habia dotado á este misionero de cualidades físicas que le hicieron muy apreciable entre esos pueblos, acostumbrados á no advertir en sus semejantes sino el exterior. Su destreza sobre todo los maravillaba y llenaba de estupor. Dios se sirve á veces de tales medios para exaltar á aquellos á quienes ama.

En 1876 el P. Richard recibió el encargo de establecer nuevos puestos hacia el interior del Sahara. Metlili, Tugurt, Laghuat y Uargla fueron testigos de su abnegacion y caridad. Este último oasis, entre otros, quiso atestiguar su reconocimiento hacia él ofreciéndole el título de *Agha*, prueba evidente de estimacion y simpatía.

Sabidos son los obstáculos que tuvo que vencer para fundar el puesto de R'dames. *Las Misiones católicas* han reproducido gran parte de sus cartas y el relato de su viaje al país de los Tuareques Azguers. La ciencia aplaudió los servicios efectivos que le prestó bajo el punto de vista geográfico, y se lisonjeaba recibir otros. Su ardiente celo, su valor, su espíritu de fe, todas sus virtudes en una palabra, hacian esperar por su medio la regeneracion de estos hijos del desierto, cuando Dios llamó á sí á esta alma generosa. ¡Cúmplase su santísima voluntad!

R. P. MORAT.

El P. Morat nació en la diócesis de Chambéry en 1853. Cursó los estudios en Saboya hasta la filosofía inclusive, y en 1873 fué á Africa, permaneciendo tres

años en el seminario de los Misioneros de Argel. Ordenado sacerdote en 1875, partió el mismo año con el Padre Guillet para la Misión de R'dames, siendo indecible su gozo cuando se vió designado para el desierto. Ejerció allí tres años el santo ministerio; pero su celo le movia constantemente á adelantarse hacia Tombuctu; y en su correspondencia con el reverendísimo Padre Superior general pedia con insistencia se le permitiese penetrar más lejos. Su súplica no fué atendida hasta al cabo de muchos meses; se enviaron tres nuevos misioneros á R'dames, que habian de quedarse en la ciudad, y los PP. Richard, Morat y Pouplard dirigieron hasta R'hat.

Iban á ponerse en marcha cuando se supo la matanza de la columna Flatters. Al momento el Ilmo. Lavigerie ordenó formalmente á los Padres de R'dames que no saliesen de esta ciudad. En la época de la campaña de Túnez S. I. renovó la misma prohibicion, pues en tales circunstancias los misioneros corrian gravísimo peligro, á causa de estar excitado el odio de las tribus musulmanas del interior contra la fe.

Pero en breve pareció renacer la calma en Túnez y Trípoli: los jefes de las caravanas dieron las mayores seguridades acerca la tranquilidad en R'hat. Los tres misioneros lo escribieron á sus superiores, anunciándoles la próxima partida, y sin haber recibido constestacion, se creyeron autorizados á partir.

¡Con qué santo ardor el P. Morat se puso en camino! Ya se creia en medio de aquellos pobres infelices. Dios se contentó con sus deseos: tenia 28 años cuando fué asesinado. Era de talla más que mediana, y como montañés tenia una constitucion fuerte y robusta. Con sus grandes ojos negros, y su luenga barba que le bajaba hasta la cintura, se le hubiera tomado fácilmente por hombre de edad muy avanzada.

¡Quiera Dios que su gloriosa muerte sea la aurora de un mejor porvenir para esos infelices pueblos del desierto!

R. P. POUPLARD.

El P. Alejo María Pouplard nació en Gesté, parroquia de la diócesis de Angers, el 3 de mayo de 1854, y recibió de su madre esa viva fe, esa virtud sólida é ilustrada, y esa delicadeza de conciencia que hicieron más tarde el carácter especial del jóven sacerdote.

Nacido en un país donde la mentira y el error no han podido menoscabar la fe de los valientes vendeanos, creció al abrigo de todos los peligros, bajo el ojo vigilante de sus piadosos padres. Los consejos más prudentes y los virtuosos ejemplos de una familia profundamente cristiana dieron la primera direccion á esta alma escogida.

A la edad de diez y seis años ingresó en el seminario de Beaupreau, donde supo reunir las tres principales cualidades que hacen los buenos discípulos: sólida piedad, trabajo sostenido y dulzura inalterable.

En 1874 terminó sus estudios con los exámenes del bachillerato, y en octubre del mismo año entró en el seminario de Angers. Al acercarse la época de su promocion al sacerdocio, pidió y obtuvo alistarse entre los misioneros de Africa. Consagrado sacerdote el 11 de diciembre de 1878, visitó á su familia para comunicarle la terrible noticia y despedirse, y el 16 de enero siguiente abandonó su patria, que no debia ver más. La última



palabra de su madre fué esta: «¡Parte, hijo mio, Dios estará contigo!» Apenas si se derramó una lágrima en esta circunstancia solemne en que todo se hacia por Dios.

El P. Pouplard fué en el noviciado de la Casa Cuadrada lo que habia sido en el seminario de Angers: de inalterable dulzura y de regularidad perfecta, cumpliendo su deber sin ruido, pero con admirable exactitud.

Después de un año de noviciado, el Consejo de la Sociedad le invitó á pronunciar el juramento por el que se comprometia para siempre á trabajar para las Misiones de Africa, y el 2 de febrero de 1880 hizo sus votos en la capilla de Nuestra Señora de Africa y en manos del Ilmo. Lavigerie, que apreciaba sus bellas cualidades.

El mismo día fué destinado á Trípoli, en donde llegó el 22 de febrero de 1880. «Desde el día siguiente de su llegada, dice el P. Jamet, superior de esta Mision, se encargó al P. Pouplard el cuidado de los enfermos, á los que se consagró con fervor admirable.

«A mi regreso de los ejercicios anuales le anuncié que los superiores le habian designado para ir al interior del desierto. Recibió esta noticia con alegría y tributó gracias al Señor. Un retardo inesperado le detuvo en Trípoli durante muchos meses con sus compañeros, viniendo además á contrariarle una prueba tan larga como penosa, la fiebre; su resignacion demostró entonces que su alma estaba tan bien preparada para el sufrimiento como para el trabajo. Por último, en marzo de 1880, después de una novena á san José, el P. Pouplard y sus compañeros partieron para R'dames.»

El viaje fué feliz, mas un nuevo contratiempo vino á detenerles en esta ciudad: les faltaban camellos, y no era cosa fácil hallarlos. «Hemos encontrado camelleros y guía para conducirnos á R'hat, escribia en 16 de diciembre de 1881, y salimos pasado mañana. El Targus que nos alquila sus camellós no quiere aguardar más, y esto nos obliga á dejar en Ibel una carga que contiene parte de nuestros recursos para el viaje. Orad por mí y

por la Mision del Sahara; tenemos gran necesidad del auxilio divino, pues estamos rodeados de hombres que nos inspiran muy poca confianza.»

El 18 del mismo mes partió de R'dames en compañía de los PP. Richard y Morat, y al cabo de algunas horas recibia la corona inmortal.

**Africa ecuatorial.**—Tres nuevos nombres hay que añadir á la ya larga lista necrológica de la joven Sociedad de los misioneros de Argel.

El 12 de julio de 1881, en los Estados de Roma, sultan de un pequeño distrito ribereño del lago Victoria, Nyanza, entregó su alma á Dios el P. Pedro Combarieu.

Atacado de la fiebre, sucumbió al cabo de diez días

con santas disposiciones. Demostró suma paciencia en todas sus obras de apostolado, y particularmente en el largo y penoso viaje de diez y ocho meses, emprendido para dirigirse al término de su primera Mision.

—El P. Marcello Menard, de la diócesis de Angers, después de haber ocupado sucesivamente las estaciones de Nuestra Señora de Africa, de Ir'il-Aly, en Kabylia, y de San Lorenzo de Olt, fué enviado al Africa ecuatorial en noviembre de 1880, con encargo de redactar el diario de la tercera caravana. Detúvose en Mda-



P. POUPLARD, de los misioneros de Argel, asesinado en el Sahara tripolitano, cerca de R'dames, el 22 de diciembre de 1881.

buru y trabajó activamente en afirmar esta nueva residencia sobre sólidas bases. Su abnegacion no tenia límites. En octubre de 1881 se dirigió á Tabora para auxiliar á los PP. Guillet y Blanc, que fundaban en esta capital del Unyanyembé un gran huerfanato para los negritos rescatados. Allí falleció el 13 de mayo de 1882.

—El P. Eduardo Dereviers, de la diócesis de Bayeux, era hacia cinco años superior del noviciado de los hermanos coadjutores de la Mision de Africa. Comprendiendo la importancia de su cargo, se consagraba por entero á la formacion de esos piadosos jóvenes cuya única ambicion es servir lo más útilmente posible hasta la muerte á sus compañeros honrados con el sacerdocio. Sucumbió el 15 de julio de 1882, de un ataque de fiebre.